

CUADERNOS

DE ORIENTACION SOCIALISTA



2



EN ESTE NUMERO :

El Bloque por el Socialismo

CUADERNOS

DE ORIENTACION SOCIALISTA



REVISTA BIMESTRAL
EDITADA BAJO LA RESPONSABILIDAD DE LA

SECRETARIA IDEOLOGICA
DEL SECRETARIADO EXTERIOR
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

COLABORACIONES • CANJE • SUSCRIPCIONES

E. Corbalán: PF 2904

D-1000 Berlín W. 30

VALOR DEL EJEMPLAR \$1.50

TALLERES DE IMPRESION "EDUARDO CHARME"

SUMARIO

junio 1980 Nº 2

EDITORIAL 3 EL TERRORISMO DE ESTADO: ESENCIA DEL
REGIMEN Y RECURSO DE ACCION POLITICA

DEBATE POLITICO 11 DE LA UNIDAD POPULAR HACIA
UN BLOQUE POR EL SOCIALISMO
Clodomiro Almeyda

27 EL IMPERATIVO DEL CAMBIO O LA
NECESIDAD DE LA VANGUARDIA
Robinson Pérez

42 CARTA DEL PARTIDO SOCIALISTA
A LA IZQUIERDA CRISTIANA

INTERNACIONAL 49 LA DOCTRINA CARTER:
DE LA "DEMOCRACIA VIABLE" A LA
INTERVENCION DIRECTA EN EL TERCER MUNDO
Alex Schubert

REALIDAD NACIONAL 77 "DUROS" Y "BLANDOS": UNA PUGNA REAL
Juan Carvajal

LOS ARTICULOS PUEDEN REPRODUCIRSE
INDICANDOSE LA FUENTE



EL TERRORISMO DE ESTADO:

ESENCIA del REGIMEN
y RECURSO
de ACCION POLITICA



En un editorial del 5 de mayo, el diario norteamericano "Wall Street Journal" sostuvo que ante la serie de dificultades que venía enfrentando la dictadura, Pinochet salió al paso "reimplantando varias de las duras medidas de corte policial que caracterizaron los primeros años de su régimen militar". Sin el lenguaje esquivo ni la intención mediatizada de dicho comentario, se puede legítimamente leer allí que lo que viene pasando en Chile es la recreación del Estado policial, de los componentes terroristas que definen a la dictadura desde que se instauró, a sangre y fuego, van a hacer ya siete años.

En un rápido registro de lo que ha sido ampliamente publicado en los últimos meses, se puede anotar, en apoyo de la tesis del recrudecimiento represivo global, la expulsión de profesores en todas las universidades y la eliminación o suspensión temporal de estudiantes; la promulgación del decreto que permite el destierro interior por simple decisión del Ministro del Interior; las detenciones con ocasión del Día Internacional de la Mujer y la puesta en práctica del destierro interno con la relegación de 17 personas; la prohibición por parte del gobierno de celebrar el Primero de Mayo como no fue re asistiendo a la patraña oficialista del "Diego Portales", y las simultáneas razzas en los días previos al Día Internacional de los Trabajadores, con el resultado de por lo menos medio millar de detenidos

según la propia prensa permitida; el allanamiento de la sede de una federación campesina, con maltrato a toda la directiva, y la detención de un dirigente de la UJD, tres días antes del Primero de Mayo; el asesinato de un dirigente del MIR que "habría" estado implicado en la muerte de un carabinero; la amenaza al Cardenal para que no efectuara la tradicional misa del Día de los Trabajadores; la detención de un centenar de personas el Primero de Mayo y la relegación de 37 de ellas; el allanamiento durante los últimos dos meses a numerosas oficinas de abogados y a varias imprentas; la prohibición de una revista magazinesca vinculada a la empresa que edita el semanario "Hoy"; y finalmente, la ola terrorista en Curicó y Talca con resultado de prisión y tortura a un grupo de militantes del MAPU y del Partido Socialista, más otras detenciones de compañeros comunistas y de varios periodistas en Santiago.

Cabe plantearse el por qué de esta nueva agudización terrorista, más intensa incluso que las habituales oleadas represivas que se producían cíclicamente en los últimos dos o tres años. Existen dos planos de respuesta: aquel referido a la esencia misma del régimen chileno, razón de índole estructural que se refiere a la necesidad natural de la dictadura de reproducirse como tal; y un segundo de dimensión coyuntural, que alude al nivel de la fuerza acumulada por la oposición popular y democrática y a la urgencia con que el régimen busca su institucionalización.

LA TENDENCIA NATURAL DEL REGIMEN

Resultado y a la vez motivo de la escalada represiva anotada, es el estado de temor generalizado que se pretende crear en la población, y que en una medida no desestimable logra afectar la capacidad de resistencia de mucha gente.

Ese miedo que persiste y a veces se extiende en sectores del pueblo, surge como efecto directo de la violencia física indiscriminada, pero más allá del reflejo espontáneo se produce su multiplicación a través de los mecanismos de propaganda que maneja la dictadura, con los que organiza y administra -siguiendo pautas de la guerra psicológica- las operaciones represivas, algunas acciones de la resistencia y un sinnúmero de invenciones y mentiras que no siempre pueden ser desenmascaradas a tiempo por los escasos medios de difusión con que cuenta la resistencia.

El Estado policial-fascista lo es integralmente -sigue contando con su Gestapo, la CNI- tanto porque reprime masiva y constantemente, como porque crea una ideología terrorista

con la que intenta legitimar su conducta. Este factor -el ideologizar el terror antipopular- es precisamente un componente básico del régimen fascista tal cual se le conoció en Alemania o Italia, más allá de sus múltiples manifestaciones diferenciadas.

Desde Pinochet, pasando por el general Badiola (otro "ras-trero"), Odlanier Mena y el Jefe del cuerpo de "comandos" -todos ellos muy solícitos a responder entrevistas acerca del "terrorismo"- hasta "El Mercurio" y demás transmisores y creadores ideológicos del régimen, todo el aparato dictatorial se empeña en aplastar la conciencia democrática del pueblo, en diluir sus aspiraciones a la libertad y la justicia por la vía de que vayan perdiendo las esperanzas en un "retorno" a las formas de vida política que conoció Chile hasta 1973.

La llamada "doctrina" de Seguridad Nacional sirve de fundamento a ese estado de cosas, a esos procedimientos, al terrorismo de Estado. Todo es posible con la "seguridad nacional"; en primer lugar mantener por tiempo indefinido el Estado de Emergencia, y a su amparo, ejercer la represión abierta y la violencia ideológica que amedrenta y aplasta. Así el régimen perdura, y hasta hay quienes llegan a sostener que se consolida. Pero perdura precisamente a base de represión, la que en algunas fases se hace menos ostensible y en otras se acentúa, pero que no desaparece nunca.

Pero la causa real, de fondo, del terrorismo de índole fascista, propio del actual régimen no radica en la mentada "doctrina" de Seguridad Nacional -la que no pasa de ser un instrumento ideológico perjeñado por cerebros del imperialismo- sino en el mismo modelo económico y social que se empuñan en instaurar y consolidar Pinochet y los grandes clanes económicos que se han enseñoreado de Chile.

Interrogado el Ministro de Hacienda de la Junta acerca de si la viabilidad de la actual política económica sólo era factible "gracias al apoyo de un aparato político represivo y un régimen militar totalitario", el jefe del "equipo económico" respondió que tal supuesto "es absurdo", y arguyó luego que "en Inglaterra Margaret Thatcher está encaminándose exactamente en la misma dirección nuestra", que algo similar hace Barre en Francia y que "ninguno de ellos necesita de una dictadura". Concluyó sosteniendo que el hecho de que en Chile se haya impuesto "un gobierno muy autoritario... no tiene nada que ver con el programa económico. El sistema político -enfaticó de Castro-, simplemente, es algo aparte" (Ercilla 26/12/79).

El emparentar el "modelo" económico pinochetista con el vigente en Gran Bretaña y Francia puede tener ventajas propa-

gandísticas para la Junta, pero si bien es cierto que los tres se fundan en la misma teoría monetarista, es un absurdo asimilarlos en las dimensiones de su aplicación y más aún en sus resultados prácticos, precisamente por las condiciones políticas radicalmente distintas reinantes en Chile y en aquellas naciones europeas. En concreto, los "éxitos" que enarbola la dictadura chilena se sustentan sobre la represión -política y económica- a la masa trabajadora, en tanto el virtual fracaso de la Sra. Thatcher se debe a que no le es posible eliminar las defensas que ha creado la clase obrera inglesa por la vigencia de un régimen democrático burgués, esa "democracia formal" en contra de la que blasfema a diario Pinochet.

Visto desde otro ángulo, cualquier persona sensata sabe que ni días duraría el optimismo que trasuntan algunas estadísticas que difunden Sergio de Castro y su "equipo" si se pusiera término, por ejemplo, a la limitación de la huelga a 60 días, si se pudieran plantear pliegos por rama industrial o área de servicios, o tan sólo si el gobierno dejara de decidirse en qué empresas y cuándo se pueden hacer peticiones. Esta forma de intervencionismo estatal en la economía ha llegado a grados antes no imaginados, y en una sola dirección: contra los asalariados. No obstante, Pinochet, Piñera y de Castro siguen con su majadería acerca del papel "subsidiario" del Estado.

¿Y qué podría decirse si la dictadura introdujera reales "aperturas" en todo lo que respecta a las libertades civiles tradicionales, como la de prensa, de reunión y organización política? Simplemente el régimen se derrumbaría en un santiamén, y eso lo saben.

POTENCIALIDAD DE MASAS CONTRA LA INSTITUCIONALIZACION FASCISTA

Así nos aproximamos a la actual circunstancia en que se yuxtaponen una real potencialidad de masas en la perspectiva de soluciones democráticas, y la urgencia del régimen de dar se un marco de "derecho", asegurando las condiciones políticas antidemocráticas en que se implementa el actual esquema económico que es la dictadura compartida de los clanes monoplásticos. Pablo Baraona, Presidente del Banco Central, lo dijo claro al afirmar que es necesario lograr la "estabilidad política" y que para ello "debe preverse el desenvolvimiento político necesario, pero que no ponga en peligro las bases de la política económica" (Ercilla 16/4/80).

En lo laboral, ya han institucionalizado la represión a las fuerzas sindicales a través del plan elaborado por Piñera. Pero no han logrado aún crear un marco institucional seguro al Estado mismo, el que se sigue rigiendo por los criterios de arbitrariedad y discrecionalidad absoluta que se impusieron con el golpe en lo que respecta al ejercicio del poder por parte de las Fuerzas Armadas. Es este el actual problema que está buscando resolver la dictadura. Es en torno al asunto de si institucionalizar ahora, y que esquema aplicar -además de ciertos aspectos de la política económica-, que se ha generado la querrela entre "duros" y "blandos" que es explicada en un artículo de esta revista.

Es evidente que en la preocupación dictatorial lo problemático no es sólo el diseño de la institucionalidad definitiva, sino también de qué manera llegar a ella sin que ninguno de los pilares del régimen se venga abajo. Lo acontecido en Zimbabwe, donde diversas fuerzas obligaron a Ian Smith a hacer concesiones -primero pequeñas, luego mayores- que terminaron con el descalabro del hijo pródigo del régimen racista sudafricano, es un alerta que quita el sueño a los cerebros juntistas. Tanto a los "blandos" como a los "duros" les espanta la imagen de España, el camino "suarista", y también manifiestan sus recelos frente a la evolución brasileña. Ambos modelos de transición les resultan insoportables, casi "socialistas".

Para impedir desviaciones democratistas en la fase de formalizar la institucionalización del actual régimen, buscan reducir al máximo las expresiones opositoras, y en ello coinciden tanto los criterios inmovilistas de los "duros" como las necesidades de la política concreta de los "blandos". No resulta nada casual entonces que en los momentos en que el Consejo de Estado pone fin a su análisis del proyecto Ortúzar/Guzmán, y que en las alturas se planifica un plebiscito que simultáneamente refrende una Constitución y avale a Pinochet como Presidente hasta las calendas griegas, se desate la oleada represiva que hemos comentado, con apoyo de todos los sectores juntistas. Para efectuar ese plebiscito requieren un país en calma, constreñir las expresiones combativas de la oposición, a fin de revestirlo de un mínimo de legitimidad que no la tendría de efectuarse en un ambiente convulso.

Los últimos movimientos en El Teniente, en el carbón, en Huachipato, el Consultivo del cobre y muchas de las huelgas desarrolladas en estos meses, así como el nerviosismo que ha cundido en las esferas oficialistas ante el proceso de elecciones sindicales, son probatorios de que en el seno de la clase obrera hay ánimo de lucha y puntos de tensión de difícil manejo para la Junta. Además están las protestas en las universidades por las expulsiones, la reactivación de los

pobladores y de sectores campesinos, la irritación del pequeño y mediano empresariado, el activismo democrático entre los artistas y la aguerida presencia de las mujeres en todos los frentes de la lucha antifascista. Puede agregarse la misma celebración pública del aniversario del PS, junto a la tumba de José Tohá, y la realización de los actos del Primero de Mayo, a pesar del terrorismo con que se pretendió impedirlos, los cuales fueron expresivos de un ánimo altamente combativo en las vanguardias políticas y sindicales de los trabajadores.

Es contra esta potencialidad democrática que nace y crece desde abajo, que se ha desatado la onda terrorista del gobierno en torno al Primero de Mayo, destinada a atemorizar a la masa popular -lo que en alguna medida fue logrado-, a aislar a las vanguardias de las fuerzas democráticas, y en esas condiciones ahondar las dificultades de orden subjetivo presentes tanto en la UP como en la oposición en general.

La dictadura saca ventajas de las notorias incapacidades direccionales en la oposición, de las resistencias en el PDC a un acercamiento político con el movimiento popular, de la falta de iniciativas de la UP y las disensiones en el área sindical. En particular se observa un esfuerzo oficialista por reforzar el flanco más anticomunista de la DC, en la campaña de desprestigio del Cardenal y de los obispos que muestran una conducta más consecuentemente democrática, y en la difusión ampliada de las dificultades en el Comando y en la propia Coordinadora Sindical.

El que esos esfuerzos le den algún resultado se debe en primerísimo lugar a una situación de ventaja subjetiva sobre la oposición, y a que la cúpula del régimen -a pesar de sus notorios problemas- está más unida tras el liderazgo pinochetista y la hegemonía programática de la burguesía financiera, lo cual le permite planear golpes audaces contra las fuerzas democráticas.

HAY CONDICIONES Y RAZONES PARA COMBATIR CON OPTIMISMO

Sin vanagloriarnos de lo que hemos hecho, consideramos que el esfuerzo de la Dirección del Partido Socialista en el último tiempo por plantear sus pareceres, dando a conocer sus puntos de vista sobre cuestiones que inquietan a la militancia de izquierda fundamentalmente, promoviendo debates, cuidando siempre de apuntar a soluciones positivas a los problemas políticos y orgánicos que afronta la Unidad Popular,

saliendo al paso a la siembra de ideas derrotistas y a las intenciones disgregadoras, es una manera de ayudar a la unidad y al despegue de un nivel de lucha superior, anhelos principales de nuestro pueblo hoy día.

Ni ilusiones, ni descanso, son las voces de lucha de la hora presente. La dictadura de Pinochet, en particular, no admite ficciones esperanzadoras. Es, hoy, en el continente, el régimen más cerrado a cualquier ablandamiento, a tal punto que resiste todas las variantes de "democracia protegida" auspiciadas desde Washington.

No obstante, prosigue la forzada marcha democrática y liberadora en el continente, afectando la confiabilidad de los regímenes más duros en su propia subsistencia. ¡Nicaragua libre! ¡El Salvador combate! ¡Guatemala se empieza a remecer! ¡Honduras hace "elecciones"! Y por ahí Videla anda "dialogando", Stroessner promete que en 1983 no se presentará a la reelección... y hasta en Uruguay intentan un recambio "cronogramado" y superprotegido. Es decir, que después de Somoza, sus más cercanos parientes políticos siguen buscando salirse del atolladero, aunque sea en las apariencias.

El desafío actual es serio, pero las condiciones internas y externas permiten concluir que ninguna perspectiva de avance democrático en Chile se ha cerrado.

Los desalentos de algunos hay que sobrepasarlos con una vigorosa campaña de denuncias del salvajismo de la dictadura, redoblando la acción de los organismos humanitarios y levantando la solidaridad de pueblos y gobiernos con la lucha de Chile por la democracia. Impedir que prosiga la represión, liberar a los presos, exigir a los jueces un mínimo de decencia en su proceder y demandar sin descanso que la Junta dé cuenta de los miles de desaparecidos, de la suerte de nuestros camaradas Exequiel Ponce, Carlos Lorca y Ricardo Lagos -secuestrados hace cinco años en este junio-, es labor obligada de todos los chilenos antifascistas dentro y fuera de nuestra Patria.

En esta tarea cobra importancia decisiva latinoamericanizar más nuestra lucha, integrar la acusación contra la dictadura chilena al esfuerzo similar de guatemaltecos, haitianos y uruguayos contra la represión en sus propios países, reclamar junto a salvadoreños contra la masacre de la junta proimperialista, demandar la liberación del General Seregni y elevar el apoyo a la revolución nicaragüense, reafirmando siempre nuestro compromiso solidario con Cuba revolucionaria.

Así podremos salir adelante.

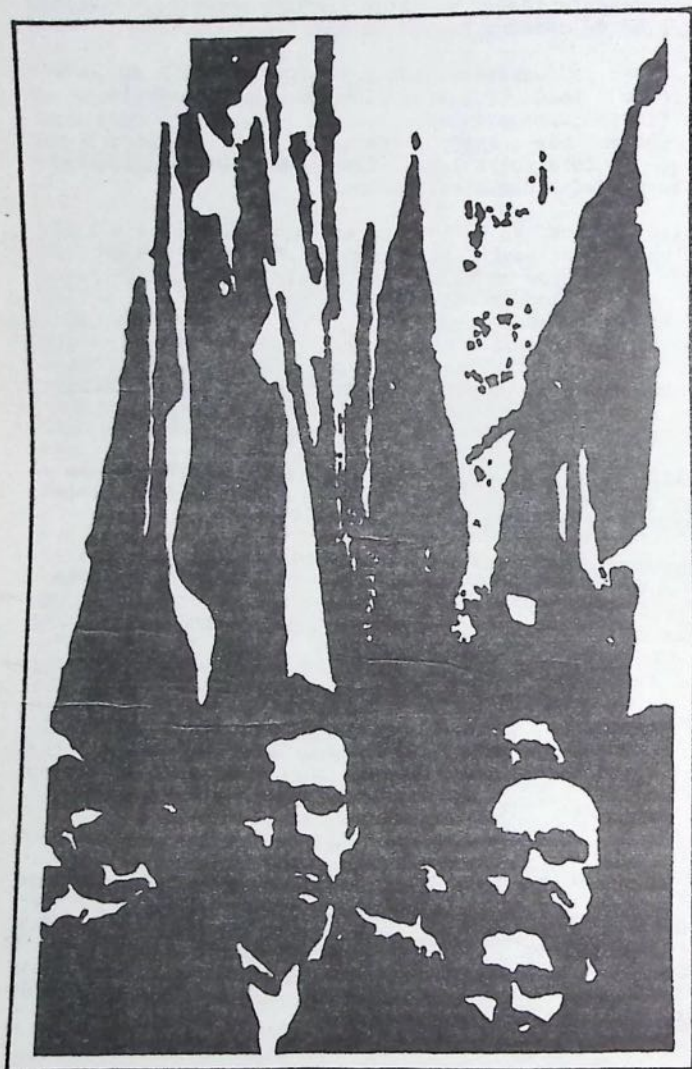


DE LA UNIDAD POPULAR HACIA UN BLOQUE por el SOCIALISMO

CLODOMIRO ALMEYDA

1 Transcurridos casi ya siete años desde el golpe militar-fascista de septiembre de 1973, se está en condiciones de evaluar la profundidad y coherencia del proyecto contrarrevolucionario que se intenta realizar en Chile, el nivel de estabilidad relativa que ha alcanzado el régimen, los factores que determinan por otra parte su frustración estratégica, las viejas y nuevas contradicciones sociales que ha ido agudizando y originando, la naturaleza y magnitud de las respuestas que aquellas han engendrado en el pueblo de Chile y las perspectivas de desarrollo de la Resistencia, que se manifiesta cada vez más intensamente en los diferentes ámbitos de la sociedad. Igualmente, aparecen más claras las principales carencias de que todavía adolece el movimiento popular opositor y que es necesario enfrentar y resolver para darle liderazgo y mayor fuerza a la lucha antifascista.

Como resultado de este balance -que en una u otra forma han ido realizando las distintas fuerzas políticas de Izquierda-, hay pleno consenso en que no obstante lo mucho que se ha avanzado en la lucha de masas en contra del régimen y en el proceso de reconstitución orgánica de la Izquierda y de la Unidad Popular, falta todavía un significativo trecho para que la fuerza de la Resistencia al régimen alcance el nivel de desarrollo, profundidad, amplitud y unidad necesarios para que se constituya en el factor determinante de la política chilena y configure una correlación de fuerzas capaz de



producir el derrumbe del régimen y su reemplazo por una democracia renovada y progresista que favorezca el tránsito al Socialismo.

En buenas cuentas, estamos ahora superando el triunfalismo fácil y entramos ya en una etapa de madurez y lucidez en el análisis de la situación nacional que nos permite, pisando sobre terreno firme, acometer la tarea de corregir las deficiencias que se observan en el desenvolvimiento del movimiento popular antifascista, a fin de que la Izquierda alcance la audiencia y la capacidad de convocatoria adecuadas para llevar a la lucha y a la resistencia activa, a esa considerable y mayoritaria franja del pueblo descontenta con el régimen, pero que todavía vacila en entregarse con decisión y energía al combate abierto en contra de la dictadura.

¿A qué se debe esta pérdida de audiencia de los partidos de Izquierda y de su alianza política, la Unidad Popular, y este déficit, en consecuencia, de su capacidad para convocar al conjunto del pueblo descontento y potencialmente movilizables en contra del régimen, y ya no sólo a los sectores intensamente politizados?

Numerosas causas explican esta realidad. En primer lugar hay que registrar el hecho de que, de resultados de la salvaje represión desencadenada por la dictadura contra los partidos de la Unidad Popular después del golpe, y el deterioro consiguiente de su organicidad, y cantidad de cuadros y efectivos -la mayoría de los cuales emigró o tuvo que dejar de militar, temporalmente al menos-, la influencia real de nuestros partidos en la masa disminuyó considerablemente, circunstancia que aunque ahora menos válida que antes, sigue todavía gravitando fuertemente en el cuadro político chileno.

A ello se agrega el impacto mayor o menor, pero siempre importante, que la intensa y sostenida campaña publicitaria de la dictadura en contra de la UP y sus partidos, ha ido produciendo en los sectores políticamente menos evolucionados del movimiento popular, sobre la base de mentiras y engaños, pero explotando también hábilmente los reales déficits e insuficiencias que se observaban en la conducta de nuestros Partidos.

Desgraciadamente, esas insuficiencias no han logrado todavía ser eliminadas de raíz y por tanto su subsistencia reafirma las críticas, y aminora el prestigio y el liderazgo de nuestros partidos en la masa.

¿A qué insuficiencias nos estamos refiriendo?

En primer lugar, al predominio de la racionalidad partidista, por sobre el interés del conjunto de la Izquierda y de la Unidad Popular. No se advierte todavía la suficiente valoración de los objetivos e intereses comunes del movimiento popular, en relación con los propósitos particulares de cada Partido, de manera que se sacrifica el interés del conjunto a los intereses de cada componente de la alianza. Esto se traduce, entre otras consecuencias, en conflictos por el control de posiciones en los distintos frentes de lucha, en la subsistencia aún de prácticas organizativas que conducen a usar el mecanismo nefasto del llamado "cuoteo" de responsabilidades y puestos, como recurso para garantizar la presencia de todos los partidos en todos los frentes.

Esta primacía del punto de vista partidista por sobre el punto de vista del conjunto, encuentra su raíz en que no existe en todos los partidos la suficiente conciencia recíproca del valor y representatividad de los distintos componentes orgánicos de la Izquierda Chilena, cada uno de los cuales contribuye con un aporte insustituible a la totalidad. Desgraciadamente este factor que opera negativamente en la profundización de la unidad, se ve favorecido, como se señalará a continuación, por la falta de correspondencia entre las estructuras partidarias y las reales corrientes político-ideológicas que componen en el hecho a la Izquierda Chilena.

En segundo lugar, entre esas deficiencias hay que destacar el formalismo del trabajo de la Izquierda, que sacrifica el fondo político de las cuestiones a resolver, a las representatividades formales, lo que lleva a plantear la unidad más en la superficie y en la forma, que a través de consensos en el contenido de las iniciativas políticas. Con esto se dificulta la comunicación entre la base y la superestructura de las organizaciones y disminuye el grado de confianza de las masas en sus dirigentes. El mismo fenómeno se constata en la persistencia del afán burocrático de controlar excesiva y partidistamente el trabajo de las organizaciones de masas, dando la sensación de que es el control de las masas en sí, lo fundamental, en detrimento y perjuicio de la iniciativa y capacidad creadora latente en las organizaciones populares.

En tercer lugar, hay que registrar que la composición partidista de la Unidad Popular corresponde a una situación política válida el 11 de Septiembre de 1973. Desde entonces han ahora han sobrevenido profundos cambios en la realidad social chilena, en su espectro ideológico y en la conciencia política popular. La actual estructura partidaria de la Izquierda no se corresponde a esa realidad y es preciso entonces reajustarla conforme a las nuevas circunstancias de manera que cada uno de sus partidos integrantes represente

a un real espacio social, político e ideológico existente en Chile, y que necesita expresarse a través de una organización con efectivo respaldo social y representatividad política.

Lo más importante es, sin embargo, tener conciencia de que estas y otras insuficiencias de la Izquierda y la Unidad Popular, no son los elementos decisivos y determinantes. Lo más importante es que la Izquierda y sus partidos nucleados en la Unidad Popular, constituyen una fuerza real en la política chilena, expresan los intereses y reflejan las ideas de los sectores más conscientes, activos y responsables del pueblo, de su clase obrera, de los campesinos, de los empleados y de la intelectualidad progresista. Y que esa Izquierda ha alcanzado un nivel de acuerdo político, un consenso ideológico sobre temas estratégicos fundamentales y un grado de unidad orgánica y formal y de trabajo concertado, que la constituyen, pese a todo, en la base fundamental sobre la que necesariamente debe constituirse la fuerza política dirigente de la Revolución Chilena, que debe conducir la lucha en contra el fascismo, a través de la implantación sobre sus ruinas, de una nueva democracia enrumbada hacia el Socialismo.

Los árboles no nos deben impedir ver el bosque. El tomar nota de las carencias y vacíos de que adolece la Izquierda, no debe ser motivo para solazarse en ellos y adoptar actitudes negativistas, liquidacionistas, alternativistas o divisionistas, que a nada positivo conducen. Por el contrario, la conciencia de lo que falta o limita el desarrollo de la Izquierda, debe ser razón para esforzarse para suplir esas faltas y superar esos límites, de manera de posibilitar un esencial salto cualitativo en el nivel de consenso y unidad, y en cuanto a las prácticas y estilos de trabajo político; de manera de permitir transformar lo que es hoy nuestra alianza política, la Unidad Popular, en una coalición de nuevo tipo, capaz de asumir un liderazgo auténtico del pueblo de Chile, cuya ausencia constituye hoy, como se deja dicho, factor importante que retrasa el desarrollo de la resistencia contra la dictadura.

Hay que saber distinguir lo que es principal, de lo accesorio. Y en esto de evaluar a la Izquierda Chilena, lo principal es lo positivo que encierra, representa y significa, y lo secundario son sus vacíos, limitaciones e insuficiencias. Sobre esa base metodológica hay que operar, si se quiere de veras superar lo actual, y no quedarse solamente en la expresión voluntarista de un deseo.

LA SALIDA PROPUESTA POR NUESTRO PARTIDO



2 El Tercer Pleno clandestino del Partido Socialista, planteando ya los aspectos fundamentales del análisis que hacemos en estas líneas, entregó los parámetros esenciales de una política para toda la Izquierda destinada a corregir sus deficiencias y suplir sus vacíos y a convertirla en una real fuerza dirigente y lideral del pueblo que encabece la lucha democrática antifascista y la prolongue en la construcción del Socialismo. Se caracterizó a esa línea política de renovación de la Izquierda, como política encaminada a conformar un Bloque por el Socialismo, en el que cristalice en un superior nivel de desarrollo nuestra alianza política, asumiendo y superando sus actuales insuficiencias.

Luego de las tres reuniones plenarias llevadas a cabo por nuestra Dirección clandestina durante 1979 y 1980, esa política hacia un Bloque por el Socialismo fue profundizada y completada, teniéndose ahora más conscientemente en cuenta las actuales características de la realidad chilena a las que aludíamos al comenzar este artículo, y que ponen más claramente de manifiesto la necesidad de reconstruir a la Izquierda, depurada de los vicios que mencionábamos más atrás, para hacer posible así que reconquiste su rol lideral hegemónico en el seno del pueblo y lo conduzca a la victoria.

Esta política de renovación de la Izquierda en la perspectiva de la conformación de un Bloque por el Socialismo, es concebida como una línea larga y estratégica, que se desarrolla como un proceso fluido, sin etapas fijas y predeterminadas. Es una dirección en el quehacer político del movimiento popular, más que una mera recombinación formal de partidos y fuerzas.

Es luego un proceso que debe abarcar al conjunto de las fuerzas políticas de la izquierda, a la totalidad de los partidos de la Unidad Popular, sin exclusiones. Cualquier intento para restringir el alcance de este esfuerzo de conjunto por poner al día a la Izquierda, rejuvenecerla y renovarla,

corre el riesgo de crear o agudizar cisuras y grietas en su interior, que más favorecen la dispersión que ayudan a profundizar la unidad. Esto no quiere decir que todas las fuerzas de Izquierda en definitiva alcancen entre sí el grado de cohesión interna necesaria para integrar un homogéneo Bloque por el Socialismo. Pueden algunas de ellas no seguir el ritmo ni la intensidad del proceso integrador, por una u otra razón, pero eso será un resultado de los hechos y de la práctica, y en manera alguna algo deseable, porque el objetivo máximo a lograr es que el mayor número de fuerzas populares logren integrarse progresivamente en el Bloque social y político que se quiere conformar.

Pero el hecho de que se promueva un esfuerzo conjunto de reflexión y de prácticas renovadoras, para romper el inmovilismo que en lo sustantivo parece vivir la Izquierda, no quiere decir en manera alguna que iniciativas para avanzar en la unidad entre dos o más partidos, dentro de un contexto unitario general, no sean positivas y promisorias. El desarrollo del entendimiento socialista-comunista, el crecimiento acercamiento que en la práctica nuestro Partido ha logrado materializar con el radicalismo, y las iniciativas de reflexión y acción común que también nuestro Partido en el interior del país ha promovido con el MAPU y la Izquierda Cristiana, así como cualquier intento de nuestros aliados por avanzar entre ellos fortaleciendo sus lazos, son a juicio nuestro pasos que se inscriben en el proceso general de reconstrucción de la Izquierda.

En este sentido, nos parece algo particularmente valioso la iniciativa formalizada en reciente reunión de la Dirección Unica de la Izquierda Cristiana, en orden a promover una aproximación y un enlace especial entre ese partido y el MAPU y el Mapu Obrero y Campesino, destinado a profundizar la convergencia entre ellos, dentro del marco de la Unidad Popular, y con una perspectiva unitaria más vasta, que trasciende incluso el ámbito de los tres partidos que inicialmente se comprometen en la iniciativa. Esta propuesta de la Izquierda Cristiana, junto con constituir de hecho una ruptura del inmovilismo, contribuye a la puesta al día del espectro político de la Izquierda porque abre la posibilidad de que por una sola vía se vierta al conjunto del movimiento popular una importante corriente del pensamiento político de la Izquierda, con una alta capacidad de creatividad política y con ya sensibles raigambres en la juventud, la intelectualidad y sectores obreros y campesinos, y en las masas cristianas que recientemente se han incorporado a la lucha social.

Nos interesa, por otra parte, dentro de esta perspectiva unitaria enfilada hacia un Bloque por el Socialismo, el fortalecimiento y desarrollo del Partido Radical, que ha cumpli-

do, está cumpliendo y está llamado a cumplir un papel fundamental en el conjunto de la Izquierda, como vehículo idóneo y privilegiado para integrar en el movimiento popular a vastos sectores de las capas medias de pensamiento socialista que han llegado a la comprensión del Socialismo por el convencimiento de que los ideales de justicia y libertad del ideario democrático-racionalista sólo pueden ser realidad en una sociedad socialista.

No concebimos ni puede concebirse un Bloque por el Socialismo sin la participación del Partido Comunista, que por su arraigo en la masa obrera y popular, por su firme tradición internacionalista y su innegable fuerza orgánica, política e ideológica dentro del movimiento popular, es componente insustituible de la Izquierda Chilena.

Nosotros, el Partido Socialista de Chile, nos atribuimos legítimamente un papel fundamental en el concierto de la Izquierda Chilena, no sólo por nuestra fuerza política e influencia social, sino también porque de hecho somos el lugar geométrico de encuentro de las distintas vertientes que la componen y el núcleo natural de su convergencia, y por ello creemos que pesa sobre nosotros, socialistas chilenos, una especial responsabilidad en el proceso de construcción de la nueva Izquierda.

La concepción política clave que subyace en este proyecto de reconstrucción de la Izquierda que estamos impulsando, es la de que cada uno de sus componentes orgánicos -los socialistas, los comunistas, los radicales y los sectores radicalizados de proveniencia cristiana- aporta al conjunto del movimiento popular un valor específico representativo de un auténtico espacio social e ideológico en el espectro político de la Izquierda Chilena. Un aporte que no puede reemplazarse y que es necesario esté presente en su conformación orgánica, si queremos que la Izquierda represente a la realidad social e ideológica del movimiento popular, democrático y revolucionario de nuestro país. Un aporte específico que no es antagónico, sino complementario al de los otros componentes, porque los intereses de las clases y fracciones de clase, así como las ideologías que las expresan, convergen y se realizan en la perspectiva de la construcción del socialismo. La pequeña burguesía, la intelectualidad y el campesinado tienen un destino y un lugar al integrarse junto a la clase obrera en una comunidad socialista, tienen un destino y un lugar muy otro que el que les reserva su persistencia en una sociedad neocapitalista dependiente y consumista, pero un destino y un lugar, por el que han optado quienes perteneciendo a esas capas sociales, se han integrado no ahora, sino hace ya mucho tiempo, en el movimiento popular revolucionario que se expresa ahora en la Unidad Popular, y cuya integración quedó sellada con el bautismo de fue-

go de la represión y la persecución bajo el fascismo y en la lucha heroica y sacrificada que en común hemos llevado a cabo en el seno de la Resistencia.

Tal concepción pluralista y unitaria de la Izquierda, responde a las características nacionales de la trayectoria de las luchas unitarias del pueblo chileno, que han ido conformando una especial tesitura de nuestro movimiento popular, en el que la práctica del respeto mutuo por cada uno de sus integrantes, ajeno a descalificaciones dogmáticas, ha sido condición y estímulo a la unidad esencial que caracteriza a la Izquierda Chilena, y que se manifiesta, con todas sus limitaciones, en la Unidad Popular, la que ha sido capaz de seguir nucleando y coordinando a la inmensa mayoría de la Izquierda después del golpe y haciendo posible a través de un gigantesco trabajo unitario en el exilio, de promover el extraordinario movimiento de solidaridad con Chile.

De lo que se trata ahora, es de que esta práctica del respeto mutuo, se eleve conscientemente al nivel de reconocimiento explícito del valor insustituible del aporte específico con que cada uno de los cuatro componentes orgánicos de la Izquierda Chilena, contribuyen al conjunto, de manera de dejar de lado todo paternalismo y toda subestimación recíproca entre ellos, dejándole a la historia y a la vida, a través de la práctica, el juicio último acerca de quien más y mejor aporta a la causa de la emancipación del pueblo chileno, a la progresiva unificación de las distintas corrientes políticas que se vierten en el caudal de la fuerza promotora de nuestra Revolución.

Pensamos que la palabra Bloque, para caracterizar este nuevo estadio en el desarrollo unitario de la Izquierda, es el más adecuado, por cuanto da la idea de un cuerpo compacto, con una fisonomía única de conjunto, sin perjuicio de connotar también la idea de que ese conjunto esté compuesto de partes con identidad propia y espacio específico y cuyo ajuste y ensamble y complemento recíproco, es condición para la constitución del Bloque como conjunto.

Por otra parte el concepto de Bloque alude a la correspondencia y armonía entre lo ideológico, lo político y lo social que debe estar presente en una fuerza política con capacidad y vocación hegemónica, condición que es posible alcanzar entre los componentes de la Izquierda Chilena si se trabaja en esos tres planos por impulsar su convergencia.

Un elemento decisivo y que complementa la progresiva constitución de un Bloque social y político por el socialismo, es también el paralelo proceso de conformación de una conducción única del movimiento popular, sin cuya existencia el Bloque por el Socialismo no tiene sentido. La conducta úni-

ca, resultado a la vez de la práctica común, de la reflexión y lucha ideológica y del fortalecimiento de los lazos orgánicos entre los componentes de la Izquierda, es a su vez condición para profundizar la práctica unitaria, avanzar más en el consenso ideológico y anudar más estrechamente a los integrantes del Bloque. No es esta tarea para culminar hoy día, pero en esa dirección se debe avanzar, porque en cierto modo la emergencia de una conducción única, es el producto y resultado más trascendente y significativo del proceso unitario y las posibilidades que abre hacia los niveles superiores del proceso unitario, son insospechadas.

La carencia de esta conducción no sólo fue decisiva en el desenlace negativo del enfrentamiento político a que dio lugar la experiencia del Gobierno de la Unidad Popular, sino que, pese a esa experiencia, se pone de manifiesto incluso hoy en día, cuando no se logra articular con el suficiente acuerdo mutuo, una estrategia y una táctica común para resistir y luchar contra la dictadura, producto de la insuficiencia en el diálogo y la discusión política conjunta, tanto a nivel de base como de cúspide.

Las bien intencionadas propuestas para quemar rápidamente etapas y apresurar la constitución de un partido único revolucionario, o la de un partido que reúna de inmediato a todas las fuerzas socialistas no comunistas, de dentro y de fuera de la U.P., son a juicio nuestro prematuras y no se corresponden al grado de desarrollo del proceso unitario, y pueden resultar a la postre más negativas que positivas en relación al objetivo común que todos buscamos. Ahora lo que está a la orden del día es profundizar la unidad existente y marchar con una perspectiva siempre más unitaria hacia la constitución de un Bloque Socialista como el que postulamos, que responda al grado actual de desarrollo del proceso unitario. No debemos quedarnos atrás, pero tampoco avanzar en descubierto.



EL BLOQUE POR EL SOCIALISMO COMO BLOQUE SOCIAL

3

De acuerdo con las orientaciones surgidas en las reuniones partidarias a que hemos aludido, hay que enfatizar que en manera alguna la construcción del Bloque por el Socialismo debe entenderse como un proceso que se limite y agote con los cambios, que dentro de la Unidad Popular se produzcan en los partidos y en sus relaciones, dirigidas a elevar su calidad política.

El proceso de conformación de un Bloque por el Socialismo debe también y muy señaladamente contemplar la incorporación a la lucha política de vastos sectores de independientes de Izquierda, de jóvenes y mujeres que se han movilizado políticamente en los diversos frentes en que se combate a la dictadura, en especial los numerosos contingentes de cristianos sin partido que se han volcado resueltamente a la lucha democrática y a la búsqueda de nuevas y superiores formas de convivencia colectiva.

El Bloque por el Socialismo no debe ser entendido sólo como un bloque político partidista, sino también y básicamente como un bloque social, que más allá de los partidos, se proponga integrar al trabajo político a los más destacados luchadores en los frentes de masas, con la mira de que su actividad trascienda el plano simplemente reivindicativo y corporativo y se prolongue y se proyecte al campo político. Se trata así de organizar en la base social y en el contexto de la lucha social de masas, a Comités de Lucha Democrática a través de los cuales se produzca la elevación del nivel de lucha, de lo reivindicativo a lo político.

Estos Comités de Lucha Democrática, debieran por tanto recoger las iniciativas de los combatientes de base, servir de centro de desarrollo de la línea política antifascista orientada hacia el socialismo, con un ámbito de sustentación lo más amplio posible, estando así destinados a vivificar y enriquecer a la Izquierda desde la base social de lucha, con el fin de romper el formalismo, el sectarismo y el inmovilismo que todavía pesa en las estructuras partidistas y limita su aptitud para interpretar lo que ahora siente y quiere el chileno comprometido en la tarea de liberar al pueblo del fascismo.

Los Comités de Lucha Democrática, o las entidades que cumplan ese rol -porque lo del nombre es lo de menos-, deben aspirar a conformar los núcleos básicos en que se sustente el Bloque por el Socialismo, entendido como Bloque social que va más allá del ámbito partidista y procura promover el reencuentro del pueblo con sus partidos, con sus ideas y con sus hombres.

Demás está señalar que estos organismos políticos, amplios y combatientes, no se formarán solos. Y es a los militantes de los partidos de la Unidad Popular, a los socialistas entre ellos, a quienes corresponde impulsar su creación en los espacios sociales en que las condiciones están maduras para ello, porque no necesariamente en todas partes y en los dos los frentes está hoy a la orden del día promover la constitución de organismos de esta especie.

Pero para que estos Comités puedan cumplir la tarea que se les plantea, desarrollarse vital y no burocrática ni formalmente, es menester que los partidos y sus militantes no se incidan en su trabajo en estas entidades en los vicios que precisamente se trata de erradicar. Nada sería más contraproducente que la pugna por el control partidista de estos Comités, el intento de manipularlos en beneficio de los fines particulares de los partidos, y de convertirlos en nuevos escenarios donde se desate la competencia interpartidaria, cuando de lo que se trata es precisamente de lo contrario: hacer de estos Comités, organismos realmente democráticos, centros vivos de lucha y reflexión, destinados a revitalizar y ampliar el radio de influencia del pensamiento democrático y socialista, y en manera alguna convertirlos en simples agentes instrumentales de las diversas estructuras políticas.

A través del esfuerzo por crear estos Comités de Lucha Democrática, la Izquierda, la Unidad Popular y el Partido Socialista deben empeñarse por enraizarse más profundamente en el pueblo, recoger de él sus mejores iniciativas, educar a sus mejores hombres, enriquecer su línea política y aprender de las experiencias directas de la lucha, a través de un proceso dialéctico que desarrolle y robustezca a la vez al pueblo como fuerza combatiente y a los Partidos como instancias de conducción política.

Tampoco se trata de sustituir o reemplazar a las organizaciones de lucha reivindicativa existentes. Se trata ya sea de darles una orientación política más consciente, que hoy no tienen, o de impulsar la constitución de organismos de carácter político que los coordinen y conduzcan, en el respectivo frente. Tampoco se trata de crear artificialmente una estructura orgánica paralela a la de las organizaciones de lucha existentes. Lo que se quiere mediante la creación de los Comités de Lucha Democrática es llenar el vacío de orientación política y de reclutamiento masivo de luchadores en los ámbitos donde ello sea necesario, complementando y enriqueciendo el trabajo de las entidades hoy existentes.

En otras palabras, el proceso de reconstrucción y renovación de la Izquierda a través de un movimiento que culmine con

la conformación de un Bloque por el Socialismo, es una faena que debe desarrollarse tanto en el seno de los partidos y de la Unidad Popular, como principalmente en el seno del pueblo que lucha, y en sus organizaciones, mediante la creación de los Comités de Lucha Democrática, siendo ambas líneas de acción complementarias y convergentes.

EL BLOQUE POR EL SOCIALISMO Y SU ARTICULACION CON LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA



4 El proceso de construcción del Bloque por el Socialismo está ligado estrechamente a la política de desarrollo de la fuerza propia socialista en el seno del pueblo y de la coalición de fuerzas democráticas que luchan contra la dictadura militar fascista.

Partimos del supuesto básico de que "no puede haber duda que la tarea central del período es la gestación de un vasto y combativo movimiento democrático capaz de derrocar a la dictadura". (Boletín N° 60 del Comité Central clandestino del Partido Socialista de Chile)

Pero a su vez pensamos que el desarrollo de esa coalición democrática, más allá de la Unidad Popular, incluyendo a todas las fuerzas que combaten

al fascismo, demócratas-cristianos, independientes, antifascistas, etc., sólo puede forjarse unitariamente, en la medida que las fuerzas democráticas más consecuentes, que son las de la UP y de los sectores que con ella comparten su orientación socialista, alcancen la suficiente fuerza propia, como para constituir de hecho y ante los ojos del pueblo, el núcleo de una alternativa política y social viable que pueda suceder a la dictadura. Sin la configuración de ese núcleo político socialista fuerte en el seno del pueblo con el suficiente consenso político, coherencia ideológica y unidad orgánica, no será posible atraer hacia la alianza democrática antifascista a los sectores vacilantes y desmovilizados, que están contra Pinochet, pero que todavía no se incorporan a la lucha activa.

La política dirigida a la constitución de un Bloque por el Socialismo, se confunde pues con el esfuerzo para desarrollar la fuerza propia socialista en el seno del pueblo, a través del fortalecimiento y profundización del consenso político y renovación ideológica y práctica de la UP y la ampliación de su esfera de influencia en la masa, con el fin precisamente de facilitar la gestación de una alianza democrática más amplia, cuyos gérmenes ya se desarrollan a través de las acciones comunes que la UP, los demócratas cristianos y otras fuerzas antidictatoriales están emprendiendo ya desde hace tiempo en los diversos frentes de lucha en que se resiste y combate al régimen pinochetista.

El Bloque por el Socialismo como culminación de esta política de desarrollo de la fuerza propia socialista en el seno del pueblo, no se contrapone, sino que se complementa con el esfuerzo por conformar la más amplia coalición democrática en contra de la dictadura.

No se trata pues de plantear que ahora está a la orden del día la Revolución Socialista, ni que el logro de las metas y objetivos socialistas sean la tarea del período histórico que atravesamos, sino por el contrario, lo que se propone es unir a todos los chilenos posibles en la lucha por la democracia, y desarrollar al mismo tiempo a las fuerzas socialistas, tanto para que así atraigan hacia esa lucha democrática a quienes están todavía desmovilizados, como para hacer posible luego que el peso alcanzado por la influencia socialista en el pueblo, nos permita profundizar las tareas democráticas, avanzar hacia el Socialismo.

Como lo señala nuestro Comité Central clandestino, "se trata de combatir de tal manera por la democracia, que en esa forma estemos creando hoy condiciones para luego, según las relaciones de fuerza, transformar la revolución democrática en un proceso ininterrumpido al socialismo. La lucha democrática y la constitución del Bloque por el Socialismo son dos objetivos paralelos y complementarios".

No hay pues intento alguno de colocar "la carreta delante de los bueyes", tratando primero de combatir por el socialismo, dejando de lado la preeminencia de la lucha democrática, sino al contrario, de ir desarrollando ahora esa lucha democrática con la consecuente política de amplias alianzas antifascistas, y al mismo tiempo y para precisamente triunfar en esa lucha y viabilizar esas alianzas, esforzarnos por construir en el seno del pueblo resistente un núcleo unitario y amplio de conducción, que desempeñe el papel de vanguardia del movimiento popular. Y es en esa dirección en la que se trabaja cuando se lucha por impulsar la progresiva constitución de un Bloque por el Socialismo, como versión actualizada y revitalizada de la Unidad Popular, con respal-

do de masas, y raíces en ella, que pueda llegar a ser la fuerza dirigente del proceso revolucionario democrático con perspectiva socialista.

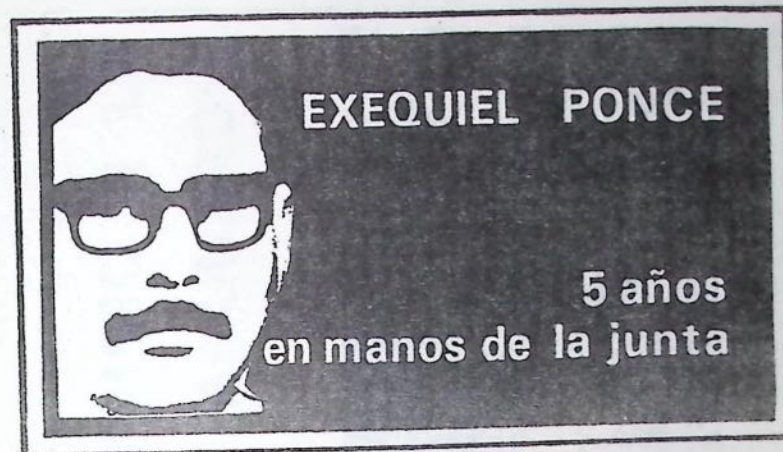
HAY QUE RESPONDER A UN DESAFIO

5 El asumir conscientemente la tarea de reconstituir la Izquierda para entregarle al pueblo en lucha contra la dictadura, la conducción que necesita y el instrumento orgánico con prestigio nacional, liderazgo de masas y una máxima audiencia popular, que se requiere para ofrecer a Chile una alternativa política, viable y estable, pero abierta al porvenir y preñada de socialismo, el asumir esa tarea, repetimos, importa un desafío histórico trascendente para la Izquierda y sus partidos.

La capacidad de respuesta, no en las palabras, sino en los hechos a este reto de la realidad, determinará en definitiva cuando se produzca el derrumbe de la dictadura fascista en Chile y si tras su derrota se reconstituirá una democracia limitada, formal y agotada, que demostró en la práctica su obsolescencia histórica, o seremos capaces de renovar esa democracia para que profundizándola consecuentemente podamos proyectarla, llevándola a sus últimas consecuencias en lo político, económico y social, hacia el socialismo.

Para eso se requiere una vanguardia, una conducción y una fuerza dirigente del pueblo que tenga la lucidez y la potencia necesarias para empujar la historia en esa dirección.

Nuestra tarea actual es construirla. Tenemos los materiales y las condiciones objetivas. Está en germen y en desarrollo en la lucha unitaria del pueblo y en sus organizaciones, y cada vez más también en nuestras conciencias. No podemos dejar sin respuesta a este desafío.



TE ENCUENTRO BAJO LAS OLAS DE ESTE MAR
ENCRESPADO QUE VIENE A GOLPEAR ESTA VENTANA
CON LA MUERTE AL HOMBRO,
VEO QUE DIBUJAS GAVIOTAS
EN TU CELDA CON SANGRE,
VEO QUE TUS HERIDAS NO SE CIERRAN
COMO ESTA PUERTA,
VEO LOS OJOS DE TU PELO
CON CINCO PUNTAS Y NOSTALGIAS,
Y SOLO SE QUE ESTA MURALLA,
ESTA DISTANCIA DIA A DIA RESQUEBRAJA,
TIENTO EL ENCUENTRO, LO SIEMBRO, LO RIEGO:
UNA ESPIGA VERDE OLIVO QUE BAJA POR LOS BOSQUES,
YA LLEGA, ES UN TRASTORNO,
UN VOLCAN CLANDESTINO QUE VOMITA ESPERANZA,
ES LA SEMILLA DE EXEQUIEL
DE EXEQUIEL PONCE.

JUAN SAMUEL (Helsinki, 1976)



EL IMPERATIVO DEL CAMBIO O LA NECESIDAD DE LA VANGUARDIA

ROBINSON PEREZ

Cuando nuestro Partido lanzó la tesis de la reformulación de la Unidad Popular, luego de concluido el Pleno de Argel a comienzos de 1978, se la recibió con cierta incomprensión. Se pensó que se trataba de una tesis prematura y hasta inoportuna, que desestabilizaba a la UP, y que cuestionaba de modo artificial a estructuras partidarias.

Hoy día se ha generalizado la fórmula del 78.

Existe un consenso creciente sobre la necesidad de superación de cada partido y de la UP, para asumir las responsabilidades que impone el derrocamiento de la dictadura. Existe un diagnóstico que se hace común sobre la necesidad de construcción de una real vanguardia política.

EL CUESTIONAMIENTO PARTICULAR: LA REFLEXION INTERNA

En el último año, a través de plenos clandestinos de los partidos, seminarios de discusión política, declaraciones y otros hechos políticos, hemos conocido proposiciones y acciones que de hecho significan un replanteo del problema de la organización política. Se comienza a buscar, en un proceso de integración, nuevas disposiciones de las fuerzas políticas e incluso la conformación de nuevos partidos.

En octubre de 1979, Ignacio Cienfuegos, Primer Secretario de la Izquierda Cristiana, afirmaba que su organización estaba dispuesta a caminar en un proceso de fusión con otras fuerzas:

"...más que el fortalecimiento de nuestro Partido, nos interesa el fortalecimiento del movimiento popular. En ese sentido, pensamos que debemos estar dispuestos a poner en segundo plano nuestros legítimos intereses como organización...para el proceso de convergencia..." (Revista de la Izquierda Cristiana N° 46)

Esta línea es confirmada por el último Pleno de la IC, que lanza una propuesta al Mapu OC y al MAPU para ir a la gestación de un Comité de Enlace tripartito.

"Formulamos por tanto un llamado, a las direcciones superiores de los partidos MAPU y Mapu OC, para constituir en el más breve plazo un Comité de Enlace, para el desarrollo de las luchas contra la Dictadura..." (Pleno de la Izquierda Cristiana de marzo de 1980)

Es una línea de fusión para crear una organización política superior, que dinamice la conducción política de la izquierda chilena. Así se lleva a la práctica esa tesis de "posponer intereses particulares legítimos".

Una primera conclusión, es que la IC se está definiendo con claridad sobre su futuro como organización partidaria, en una suma de fuerzas que se traduzca en un aporte más eficaz a la lucha de clases. En esa misma medida es una valoración autocrítica de sus insuficiencias actuales, su rol político individual y su carácter de vanguardia real.

En el seno del Mapu OC se registran menos pronunciamientos plenarios, pero se vive un proceso de reflexión interna acerca del porvenir de la Izquierda, y en ese contexto sobre su futuro como organización. Ello, unido al impulso que alcanzan las políticas de convergencias de fuerzas políticas, ha servido de estímulo a un debate interno. En las delibera-

ciones del Seminario de Ariccia, el dirigente del Mapu OC, José Antonio Viera Gallo, formuló una propuesta de convergencia tripartita de contenido aproximado a la resolución del Pleno de la IC. El mismo Encargado Exterior del Mapu OC, José Miguel Insulza, recoge en alguna medida esa fórmula:

"La tentación de recomposición del MAPU es en muchos compañeros una tentación válida...hemos pensado y seguimos pensando... que una cierta acción común entre esos tres partidos puede servir de elemento dinamizador de un proceso mayor..." (Revista Fragua N° 1, marzo de 1980)

Esta línea de "una cierta acción común" de los tres partidos, había tenido su primera manifestación concreta en el llamado a resolver los problemas de conducción de la UP puestos de manifiesto a raíz de la escisión exterior de nuestro Partido.

La declaración de México de mayo de 1979 de estas tres fuerzas políticas, señalaba que "los 3 partidos se concertarán para asegurar que la situación provocada no repercuta negativamente en la UP ni los organismos colectivos de masas y solidaridad". Más allá de estos pronunciamientos sobre una "concertación de esfuerzos" y de "acción común", el Mapu OC no tiene una definición tan clara y precisa como la de la Izquierda Cristiana.

En el MAPU, se avanza en su último Pleno nacional clandestino a la tesis de ir a la creación de un nuevo partido político chileno. Esta formulación significa que el mismo MAPU desaparecería en una organización política superior y aspira a convertirse "en uno de los núcleos fundamentales de ese futuro partido". La tesis definida por su Comisión Política al II Pleno del MAPU, de septiembre de 1979, señala:

"Nuestra voluntad es constituirnos en una fuerza capaz de desencadenar y atraer otros sectores políticos socialistas y cuadros avanzados... hacia la configuración de un gran proyecto ...y hacia UN NUEVO PARTIDO".

Este nuevo partido es la respuesta planteada a la necesidad de vanguardia que constata el MAPU. El propio Secretario General, Oscar Garretón, señala que el MAPU, por sí solo, no es capaz de dar origen al partido necesario para nuestra revolución, y surge entonces la conclusión plenaria de ir aceleradamente al desarrollo de la convergencia socialista.

"Estamos igualmente convencidos que el simple desarrollo lineal de nuestro partido o de otros, no es capaz de dar origen a ese instrumento revolucionario que nuestro proyecto político requiere". (Propuesta de Convergencia Socialista, Oscar Garretón, publicada en la revista del MAPU, Fragua N° 1)

Si en torneos partidarios se emiten resoluciones sobre fusión o procesos de integración; si sus líderes lanzan llamados a superar la crisis de vanguardia conformando un nuevo instrumento político, es porque existe un fenómeno objetivo. Nuestro diagnóstico de Argel del 78 es ahora asumido crítica y conscientemente por otros partidos de la misma UP y se comienza a vivir un período de reajuste del actual dispositivo de las fuerzas políticas de izquierda.

EL CUESTIONAMIENTO GLOBAL: CRITICA DE LA UP



En el análisis han estado vinculados el cuestionamiento de la perspectiva de vanguardia individual y el balance de las perspectivas de la UP para superar ese déficit conductor.

En algunos casos, la crítica de la UP ha tenido un origen mecanicista. Se proyecta la propia problemática partidaria al conjunto de la UP, surgiendo un enfoque nihilista y derrotista de la izquierda chilena. En otros casos, esta crítica ha tenido como acicate salir a redefinir las relaciones políticas al interior de la UP y de la izquierda con un afán voluntarista de superación.

Al margen de estas consideraciones del origen y la forma, existe una crítica de contenido a la Unidad Popular que tiene legítima validez.

El MAPU centra su diagnóstico en calificar a la UP como un frente aliancista, mantenido después del golpe, en lo esencial para concertar la alianza con la DC con serias deficiencias en su capacidad de dirección real y unitaria de la lucha democrática. Aliancismo y ausencia de dirección unitaria de la lucha, constituyen elementos centrales de la crítica del MAPU. (1)

(1) Ver informe de la Comisión Política al II Pleno del MAPU, septiembre de 1979.

La IC señala una crítica de tono parecido: la UP durante estos años se ha preocupado de impulsar una táctica de amplia alianza y no desarrollar la fuerza propia, no logra coordinar las múltiples acciones en una oposición global y no presenta un proyecto político coherente y renovado. (2)

El Mapu OC señala que la UP ha mostrado un conjunto de carencias por la falta relativa de iniciativas políticas, insuficiencias de dirección táctica, relaciones políticas de formalismo y ausencia de una propuesta movilizadora. (3)

Surge así una gran crítica a la UP: ésta no se ha manifestado como la vanguardia efectiva de las luchas del pueblo. Es una constatación objetiva de que, aunque existe una coalición de partidos que reclaman la vanguardia, ni esa coalición, ni todos los partidos reclamantes, constituyen la vanguardia real del movimiento.

Este rescate del principio de vanguardia y la crítica a la UP no se traduce en un rechazo a la línea de unidad de las fuerzas de izquierda. Todos los partidos proclaman la vigencia de la UP. Lo que declaran caduco es el formalismo de las relaciones políticas interpartidarias, el estilo coordinador de la lucha de clases, la estrategia de lucha democrática sin perspectivas superiores.

El diagnóstico central de crítica a la UP, que es una crítica a un estilo, una mentalidad y una concepción de la política revolucionaria, se generaliza y el fenómeno se objetiva nuevamente.

Esto demuestra, a nuestro juicio, la necesidad de impulsar soluciones políticas de fondo con perspectiva estratégica de la izquierda chilena. Esta situación es una de las causas de nuestra propuesta del Bloque por el Socialismo. Tiene su origen en fenómenos de la superestructura y de la estructura social. En este caso, es una propuesta legítima para dar respuesta al proceso de ajuste y reajuste de la izquierda y no se trata de un artificio teórico o voluntarismo político.

Una conducta política pasiva abriría paso a una tendencia disolvente que, por eso mismo, no va a solucionar absolutamente nada y por el contrario, ahondará los problemas direccionales de la lucha.

(2) Ver saludo de Ignacio Cienfuegos, IC, octubre de 1979.

(3) Ver revista del Mapu OC, Resistencia Nº 6, septiembre de 1979 y reproducida en Resistencia Chilena Nº 21.

Una conducta política inmovilista y conservadora-tradicionalista, por otra parte, puede abrir paso a una solución reformista del problema conductor. Existen sectores -en lo esencial fuera de la UP- interesados en declarar a la UP como una coalición política superada, para dar luz verde a la izquierda funcional al proyecto de Zaldívar.

El MAPU concibe la superación de esta situación en esa convergencia global dinamizadora de la lucha; la IC piensa romper el inmovilismo con la constitución del referido Comité de Enlace; el Mapu OC, con un proyecto renovador de la UP. Convergencia global, Comité de Enlace o proyecto renovador de la UP, son diferentes soluciones para un mismo problema, el de la vanguardia dirigente del proceso chileno.

El fenómeno descrito de cuestionamiento interno y crítica a la UP no se origina sólo en la conciencia política dirigente. Tiene una raíz más profunda. Surge ligado a la base.

EL PERIODO DE AJUSTE ESTRUCTURAL

No hay duda que el golpe militar afectó a todos los partidos, sin excepción, en su representación social efectiva. Se produjo un período de aislamiento efectivo entre partido y clase. Hoy día, cuando se vive un período de mayor ligazón con esa base social, se reconstruyen los nexos con el movimiento de masas, se observa que este proceso es desigual, no se desarrolla de modo similar en todas las fuerzas de la UP; esta reconstrucción de su representación social efectiva es proporcional a la profundidad de sus raíces sociales, históricamente asentadas en la estructura social y de clases del país.

Por eso, cuando se produce un despegue relativo del movimiento de masas a partir de 1978, se pone en evidencia esa crítica a la superestructura político-partidista. Se toma conciencia de esa desvinculación y aislamiento relativo. El destino de los partidos sólo se concibe en función de sus relaciones con los demás partidos. Por sí solo no se está en capacidad de jugar el rol de vanguardia y de proclamarlo, sólo será nominal.

Esta autoconciencia toma la forma del cuestionamiento interno y la crítica de la superestructura anterior.

El diagnóstico de la UP es su desfase en relación al desarrollo del movimiento de masas en ascenso o su débil inserción en las masas que limita el despegue de la oposición real.

De cualquier modo, la crítica central es un aislamiento de la coalición UP de la base social.

Esta tesis es en lo central correcta y los socialistas la compartimos.

En el país existe un déficit objetivo de conducción política. La dictadura militar, aplicando de modo inflexible su modelo económico, ha generado contradicciones potenciales en la estructura social, que la UP no logra aprovechar. El factor subjetivo no se muestra a la altura de las condiciones objetivas.

Este diagnóstico del aislamiento de la superestructura de la izquierda con el movimiento de la base tiene un enfoque pesimista y otro optimista. (4)

Esta tesis contiene otro elemento de validez particular: es una forma indirecta de plantear la propia situación partidaria. La Unidad Popular no es un partido propiamente tal, no dispone de cuadros ni una estructura enraizada en la base. Es la resultante de la actividad de los partidos porque es un frente de suma simple de fuerzas políticas revolucionarias. La debilidad particular se traduce en una debilidad general. Y por eso mismo, al sostener una tesis general se está afirmando un juicio particular sobre la propia crisis de representación.

De este fenómeno objetivo ha surgido una interpretación espontaneísta y subjetiva de la vanguardia política. Se la tiende a ubicar en el mismo movimiento de masas. El MAPU de fine una "nueva vanguardia social y política" que surge en los más variados movimientos sociales y políticos en lucha. Esta nueva vanguardia la aprecia en los encuentros sindicales, los comités de participación, los comités de resistencia.

(4) Los enfoques optimistas de este fenómeno aparecen registrados en los documentos del II Pleno del MAPU y en la declaración de México tripartita:

"Una unidad popular nacional que queda retrasada de la activación del movimiento de masas". (II Pleno del MAPU)

"En los últimos meses esas debilidades de conducción se han hecho más evidentes por el auge del movimiento de masas". (Declaración de México del MAPU, Mapu OC e IC, mayo de 1979)

Un diagnóstico pesimista de este fenómeno se encuentra en el discurso de Cienfuegos, Primer Secretario de la IC: "La lucha contra la dictadura no ha logrado expresarse en un amplio movimiento de masas..."

cia, los talleres sindicales, la prensa clandestina independiente de izquierda y también en las fuerzas políticas de nuestro Partido, el MAPU y la IC.

Esta descripción de la vanguardia integra el movimiento organizado de masas con el partido, y así el mismo movimiento de masas comienza a jugar ese rol que le corresponde al partido. Es una racionalización del fenómeno de crisis de representación, confundiendo en el análisis la fuerza política con la base social, la vanguardia con la masa.

En esta línea de pensamiento, se señala que la reactivación del movimiento de masas a partir del 78 no tiene nada que ver con nuestros partidos. Esta reactivación sería casi un fenómeno espontáneo, a pesar de esas superestructuras caducas. En esa medida se eleva en un nuevo nivel y calidad la autonomía del movimiento de masas, la rebelión de la base por sobre su superestructura.

No hay duda que, en esta reactivación progresiva de la oposición popular y democrática de los últimos años, existe una fuerte dosis de acción espontánea. No podía ser de otra manera, con esa aguda desvinculación entre partido y su base social de los primeros años de dictadura. Este componente de lo espontáneo en la actividad opositora va a seguir haciéndose presente en la lucha.

Pero tampoco puede negarse que la actividad opositora de masas en lo esencial responde a la acción de nuestros partidos. Han sido el motor de ese despertar, que todavía es relativo. Los comités que se organizan, los principales conflictos tienen a la cabeza a dirigentes de nuestros partidos; en las elecciones sindicales y estudiantiles se constata ese liderazgo motor partidario. Existe una dialéctica constante entre ese movimiento espontáneo de la base y la acción motora de los partidos. Todos los procesos revolucionarios registran ese movimiento espontáneo de nuevos sectores sociales que se incorporan a la lucha y no se encuadran orgánicamente. Nunca un partido podrá contener en sus filas a toda una clase o un pueblo. Este período de ajuste estructural es el de la re-creación de los vínculos entre la superestructura y la estructura. Es una vinculación ideológica, política y orgánica. Estamos viviendo ese período de ajuste estructural y el resultado va a ser una reformulación de los destacamentos del movimiento popular. La izquierda chilena ya no será como la conocimos en 1969, ni en el fondo ni en la forma.

Este período de ajuste estructural al solucionar el problema de la relación entre partido y clase debe culminar con el surgimiento de las vanguardias reales de la lucha.

EL AJUSTE DE LA SUPERESTRUCTURA



En la medida que se toma conciencia de las debilidades, se ha comenzado a producir un movimiento de reacomodo progresivo de las fuerzas políticas. La crisis exterior de nuestro Partido sirvió de detonante para acelerar este proceso y revelar más claramente los fenómenos de desvinculación con la base y de insuficiencias generales de conducción política.

Este movimiento de reacomodo progresivo es en lo central un movimiento teórico. Se prepara la conciencia dirigente. Se rompen valores institucionales de partidos o movimientos para cifrar esperanzas en nuevos dispositivos de partidos o de frentes. Se prepara a la militancia para esos procesos de integración que respondan a la necesidad de nuevos órganos políticos.

En el país, existe un movimiento más práctico, pero que no llega todavía a plantear fusiones apresuradas. Es una experiencia de conducción unitaria aún insuficiente, de dirección más coordinada, que no alcanza todavía a plantear un reajuste total de la superestructura.

Este ajuste de la superestructura es un proceso de reordenamiento de las estructuras políticas para una inserción positiva y real en la lucha de clases. Es un impulso consciente originado en la superestructura orientado hacia abajo, hacia la base social, para recrear esos vínculos de representación, ampliar los que tiene y jugar un rol de vanguardia política.

Conviene considerar también un dato de la superestructura de la izquierda chilena para captar este proceso. Un rasgo característico de nuestra izquierda es su institucionalidad orgánica. Podría decirse que ha primado lo orgánico por so-

bre lo espontáneo, lo institucional por sobre lo personalizado, el partido por sobre su base social.

Este dato de nuestra superestructura es de la historia política chilena. Se remonta a 1900, por decir una fecha. Los partidos históricos de la clase obrera y el pueblo son partidos institucionalizados y fuertemente enraizados con su base social. Se mantienen y reproducen en los mismos sindicatos desde hace años. Algunos sindicatos pasan a ser reductos tradicionales de determinados partidos. Existe ese tradicionalismo institucional, que incluso en el período actual pervive en nuestra superestructura. Se mantiene este fenómeno por la durabilidad característica de los hechos de la conciencia social y porque aún está ligado a la estructura social y de clases.

Por este fenómeno de la alta institucionalidad de la izquierda chilena ha habido poco espacio para el caudillismo y el espontaneísmo en nuestra lucha. En todo caso, estos se han expresado más en el campo burgués que en el de la clase obrera.

El populismo no produjo los estragos en el movimiento popular chileno, que se registran en otros países del continente.

El MIR en determinado momento declaró caduca a toda la izquierda chilena. La caracterizó precisamente como una izquierda tradicional. Y con un nuevo estilo de hacer política se lanzó a reformular la izquierda tradicional y a disputarle el liderazgo social. De esto hace una quincena de años. El resultado de su acción ha sido insertarse en el movimiento popular con un liderazgo marginal. Asentó su presencia en algunos sectores de nuestra sociedad, pero no pudo asumir la vanguardia de la lucha de clases porque no rompió esa relación ideológica-política de los partidos históricos de la clase obrera y del pueblo. Otras concepciones que plantearon reformular la izquierda, en la década del 60, también terminaron asimilándose al movimiento central.

Hoy día este fenómeno persiste. Al constatar este dato de la superestructura, lo hacemos para evitar ilusiones voluntaristas y que no contribuyen realmente a superar los defectos conocidos. Las insuficiencias de la izquierda histórica, de nuestros partidos, quedaron al desnudo con el movimiento golpista. Lo importante es que el movimiento renovador parta desde adentro de los partidos cambiando toda la superestructura de la izquierda. Por eso entendemos como tarea central nuestra autorenovación y rescate del principio de la vanguardia. En la medida que se dé ese impulso, se tendrá un efecto global superior.

Dos hechos en relación a nuestro Partido evidencian la persistencia de este factor institucional dominante. El primero de ellos es la acción de la Coordinadora de Regionales, que luego de producido el golpe militar declara superado el Partido Socialista histórico y la dirección clandestina que encabezaba Exequiel Ponce. Una suma de factores, con el correr de los años, ha producido el virtual desaparecimiento de este movimiento; ha estado el peso de la tradición institucional, de la legalidad y legitimidad y de la línea política.

El segundo hecho dice relación con la escisión exterior del año 1979. En este movimiento escisionista, nuevamente se comprobó el peso de este factor político-institucional. A un año de dicha acción divisionista, con todos los esfuerzos realizados por el sector que se fue del Partido, no lo gran asentarse verdaderamente en el país, en la estructura de relaciones de la izquierda, ni impactar a nuestro Partido en Chile. La fracción de origen socialista escindida, se mantiene peleando una legitimidad formal, evidenciando que su propósito de renovación absoluta del primer tiempo, no lo gró romper el sistema de relaciones políticas ya establecidas.

En este movimiento de reajuste necesario de la superestructura, debe considerarse este factor institucional que es el orden ideológico y político. Y por eso mismo, a pesar del impasse de la cúpula exterior de la UP, en el mismo movimiento en Chile se mantiene ella como eje conductor del movimiento popular.

Este ajuste de la superestructura no es un proceso de ordenamiento formal de partidos. Viene condicionado por el proyecto político y las necesidades de la lucha. Hoy día está ligado a un reajuste de la estrategia del período.

La estrategia democrática del período asume una nueva calidad. Se hace necesario basarnos en el desarrollo de nuestra fuerza propia, en crear hechos políticos catalizadores de la oposición. Esta discusión se desarrolla en Chile desde mediados de 1979.

Decimos que se vive un proceso de reajuste de la estrategia, porque se trata de lograr en un mismo movimiento impulsar la lucha contra la dictadura y sentar las bases de la transición al socialismo, de resolver en un movimiento la contradicción del período y avanzar en la solución de la contradicción fundamental de nuestra formación social.

Esta perspectiva no estuvo presente en los primeros años de lucha contra la dictadura, más que de modo teórico. Hoy se

manifiesta en las acciones cotidianas. Ha surgido como una respuesta a la profundidad que ha alcanzado la implementación del modelo de dominación, y a la consiguiente tendencia de la dictadura a su perpetuación. La caída de Pinochet, así miradas las cosas, no sólo va a significar un cambio en el régimen político, sino que va a envolver el derrumbe de lo central en el sistema de dominación capitalista en Chile.

Este proceso de reajuste ideológico que se vive desde algún tiempo, condiciona también el ajuste de las superestructuras partidarias. Impone una nueva calidad a las vanguardias políticas. Para reclamar tal título deben plantearse un cambio cualitativo. La tradición institucional cuenta, en este caso, para ubicar el énfasis principal de la renovación y el punto de partida de ese cambio, pero de ningún modo para estar satisfechos con el modelo histórico de partido.

Dentro de estos parámetros surgen fórmulas de reajuste de la superestructura.

Una primera es una convergencia global de la fuerza socialista. Este proceso se ha discutido en seminarios y también en el seno de la UP en Chile. Existe la tendencia a concebirlo como un mero reacomodo de fuerzas en el interior de la UP para reformular las relaciones políticas en ella, haciendo perder gravitación al entendimiento histórico socialista-comunista. Una concepción de mero cambio de ese entendimiento es limitada para superar los problemas caracterizados. La solución no puede estar en la cúpula política sino en la base social. En esa base popular, en el seno de las fuerzas sociales se encuentra el único camino verdadero de superación de los problemas de vanguardia del movimiento popular.

El arte de la convergencia será lograr una fuerza superior, comprendiendo unitariamente a las distintas vertientes de la izquierda. En su conjunto se dispone de un potencial de cuadros y liderazgo popular importante; una redefinición que parta sólo de lo formal -con un afán competitivo y divisionista- no soldará esa vanguardia superior.

Tampoco habría captado lo que le da fuerza a este movimiento convergente en el país: un fuerte elemento de presión de la base social para la unidad política de la izquierda. Esta aspiración popular es muy profunda desde el mismo golpe militar; no se entiende en el seno del pueblo la existencia de tantos partidos y movimientos, ni mucho menos sus divisiones. Son problemas que llegan a la clase sólo en sus grandes trazos. La mayoría del pueblo que se incorpora a la lucha, por eso mismo, tiende a hacerlo en los partidos co-

nocidos, con tradición histórica y lazos sociales que le den seguridad de multiplicar su aporte.

En el exilio esta convergencia global es principalmente un movimiento ideológico, porque en el fondo el exilio es superestructura. Le falta en consecuencia el referente necesario que sólo puede provenir del interior, y que puede permitir que la inquietud ideológica se enriquezca y llene de contenido con lo que realmente se plantea y se quiere en el país, para superar la izquierda.

En este proceso del exilio hay que cuidarse de esa conducta de apropiación de ideas e iniciativas renovadoras, que vienen de todas partes, por cuanto contribuye a engendrar nuevas divergencias y fomentar un hegemonismo partidista en otra escala, que a nada conduce.

Este problema de las relaciones interpartidarias está ligado también a un estilo paternalista de esas mismas relaciones. En un nuevo estilo de relaciones políticas, tanto ese hegemonismo como el paternalismo deben superarse. Ese estilo paternalista es de autoconcebirse como partido-padre que da bendiciones, educa a la familia y orienta a los hijos descarriados. Este concepto de partido-padre, luego de la tremenda derrota del 73, está absolutamente sobrepasado en su autoridad. Los intentos de convergencia no han estado exentos de reincidencias en estos vicios de las relaciones políticas de la izquierda.

Por esta situación y el desarraigo real de la lucha de clases, esta convergencia del exilio camina con otro ritmo, es pírú y perspectivas. Aquí, tiende más a ser una convergencia de soldadura de organizaciones en crisis, que una convergencia de fuerzas políticas que funcionan activamente y que se plantean audazmente la conducción del proceso democrático. Existe un desfase con la realidad nacional.

Dada la realidad partidaria en Chile, de partidos populares que están en crecimiento relativo, recreando su mística y espíritu de cuerpo, con una nueva y más profunda historia de combate -entre los cuales se cuenta nuestro Partido- debemos concluir que una convergencia inmediata y global, en la línea del MAPU (que se limita al área socialista pero va más allá de la UP) de ir dando origen a un nuevo partido, está todavía lejana. Esta realidad institucional partidaria muy profunda, y el carácter excluyente de esta fórmula renovadora para algunos partidos de la UP, dificulta su avance actual.

Diferente es la perspectiva de ir a mayores niveles de dirección política unitaria y coordinación de esfuerzos por frentes y en la misma cúpula. Esto, sin embargo, es un cam-

bio en las relaciones políticas al interior de la UP, pero no alcanza a ser ese "nuevo referente de conducción".

Tiene mayor viabilidad la fórmula de la IC de ir a la creación de ese Comité de Enlace que institucionalizaría una coordinación privilegiada de los tres partidos mencionados. Esta propuesta tiene una cierta receptividad del Mapu OC y, en la medida del surgimiento de dificultades objetivas a esa convergencia global, el MAPU puede verse inclinado a considerar con más atención esta propuesta de convergencia parcial. En ese caso, podríamos estar eventualmente ante un nuevo partido.

No se trata de una solución integral de la izquierda, pero se estaría conformando más constructivamente una de las vertientes del movimiento revolucionario chileno. Este proceso de profundización de los lazos entre esos tres partidos -dentro de los marcos de la UP- no significa ni puede significar una resurrección mecánica de la forma como se planteó la función del MAPU original, surgido en condiciones muy diferentes a las actuales.

Esta función la describe José Miguel Insulza como la "voluntad de vanguardia del MAPU original" que apuntaba a redefinir la izquierda chilena desde ese nuevo centro.

Todo partido que aspira a hacer la revolución tiene el deber de aspirar a la vanguardia y obrar en consecuencia. Lo específico de la situación de la izquierda chilena -a diferencia de Cuba y Nicaragua- es que existen partidos obreros y populares, obligados a coordinar esfuerzos para constituir de conjunto la vanguardia.

Aún no se supera ese principio de la interdependencia de las fuerzas y siempre se requiere de un funcionamiento consensual básico de las fuerzas principales. El Comité de Enlace con vistas a conformar un nuevo partido revolucionario, es un aporte significativo. Tiene un mayor grado de factibilidad por la existencia de un tronco común entre sus componentes y una cultura política de lenguaje y de historia compartidas. Es por ahora una perspectiva de ajuste parcial de la superestructura, que debe valorarse. En la carta que publicamos de nuestro Secretario General se aprecian las coincidencias con la Izquierda Cristiana al respecto.

La fórmula de renovación de la UP es a todas luces un imperativo y la forma más viable de comenzar este proceso de reajuste superestructural.

En lo esencial el ajuste de la superestructura político partidista debiera ser un proceso consciente, dirigido, controlado desde adentro y recogiendo los impulsos exteriores y la

presión de la base. Una conducta inmovilista y pasiva atenta contra esta perspectiva de renovación profunda y autore-gulada.

La fórmula de renovación de la UP requiere de un punto de partida formal básico: el diálogo superior de las direcciones de las fuerzas políticas de la UP. La escisión exterior de nuestro Partido ha constituido un impedimento de forma para este diálogo, pero que debe necesariamente superarse. Ante el imperativo de comenzar ahora la efectiva renovación del tronco institucional dirigente de la izquierda chilena, debiera comenzar a buscarse una instancia de diálogo político superior de los partidos de la UP. En Chile en alguna medida se está haciendo. Existe conciencia general de la necesidad de dirección política unificada. Es tarea de las fuerzas políticas responsables abrir paso a este camino renovador en el seno de la UP -y luego de todas las fuerzas de izquierda- en una perspectiva común. La renovación profunda de la Unidad Popular sería un excelente inicio de este ajuste de la superestructura. Permitiría un despegue más efectivo de la oposición democrático popular.

Nuestro camino de renovación pasa por transformarla en una alianza por el socialismo, con una definición por una estrategia de lucha que abra perspectivas de democratización real del país con vistas a una transición al socialismo, en un nuevo estilo de dirección política unitaria y no mera coordinación sin mayor compromiso, impulsando el desarrollo de nuestra fuerza de masas como el camino más viable para estructurar un frente democrático y derrocar a la dictadura.

En la medida que se mantiene el impasse y el inmovilismo se realizan esfuerzos parciales de superación y renovación. De cualquier modo esta renovación global es una superación de cada partido. Así lo entendemos. Creemos que la transformación de nuestro Partido en un destacamento de vanguardia efectivo, es un punto central de esta renovación general.

Hoy día existe en el país una auténtica necesidad de dirección política, de vanguardia, que eleve el nivel de la lucha de clases, y de renovación sería y ordenada del movimiento político revolucionario. Ese es el imperativo del momento que debe asumirse colectivamente y por cada fuerza política.



CARTA DEL SECRETARIO GENERAL
DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
AL COMITE CENTRAL
DE LA IZQUIERDA CRISTIANA

Berlín, 2 de mayo de 1980.

Compañeros
Comité Central
de la Izquierda Cristiana de Chile
Santiago

Estimados compañeros:

En conocimiento de las resoluciones de vuestro Segundo Pleno -sobre las que tuvimos oportunidad ser informados en una reunión bilateral de una delegación de vuestra directiva con una representación de nuestro Secretario Exterior-, queremos expresarles la profunda satisfacción por el carácter de vuestros acuerdos, que junto con evidenciar las sustanciales coincidencias entre Uds. y nosotros para apreciar la situación chilena y avanzar hacia la conformación de la alternativa popular frente al fascismo, significan además un constructivo aporte al proceso reflexivo sobre la renovación de la Izquierda y de la Unidad Popular.

La reunión entre nuestras directivas es tuvo signada por el espíritu fraternal y unitario que fluye de esos consensos y ayudó sustantivamente a anudar los lazos entre nuestros dos partidos en el marco de nuestras comunes tareas en la Resistencia contra la dictadura militar fascista.

Queremos subrayar la importancia que tiene nuestra común apreciación -cada vez más compartida por el conjunto de los partidos de la Unidad Popular-, sobre el momento que vive Chile y el estado actual de la correlación de fuerzas entre el régimen y la oposición. El balance realista y estratégicamente optimista sobre los avances del movimiento popular, no nos impide registrar los retrasos y los vacíos que se observan en el desarrollo de la lucha popular,

sobre todo cuando se toma en cuenta, como Uds. lo hacen, la profundidad y la globalidad del proyecto contrarrevolucionario que se intenta realizar en nuestro país, con el sostén y bajo la tutela de las Fuerzas Armadas, en función de los intereses de la burguesía monopólica y apoyada por la estructura del capitalismo transnacional.

No están los tiempos, pues, para comulgar con triunfalismos fáciles y a la larga desmovilizadores, y nuestra tarea es registrar las dificultades de la empresa que hemos acometido y enfrentarlas directamente, con audacia y decisión.

Para ello es fundamental, como Uds. lo señalan, tomar conciencia de los grandes cambios experimentados por el país bajo la dominación fascista, dirigidos a imponer un modelo de sociedad dependiente, excluyente y concentradora de la riqueza y el poder en manos de la oligarquía plutocrática, con el apoyo decisivo de la violencia represiva, institucionalizada en las Fuerzas Armadas.

Pero el pueblo de Chile, su historia, su tradición y sus fuerzas y partidos democráticos se resisten y luchan para impedir la consumación del proyecto contrarrevolucionario. La inmensa mayoría del país nos acompaña en este combate. Pero no logramos todavía movilizar suficientemente estas mayorías, no sólo para obstruir los propósitos del enemigo, sino, lo que es más importante, para oponerle a su proyecto, la salida nuestra, democrática, popular y nacional, orientada hacia el Socialismo y construida sobre el desarrollo de la fuerza propia del movimiento popular, única forma de atraer hacia nosotros a los sectores medios y vacilantes, que sólo se inclinarán del lado nuestro, si ven aquí fuerza, unidad y claridad en nuestra conducta y nuestros planteamientos.

Coincidimos con Uds. en que paso decisivo para lograr estos propósitos, es la renovación ideológica y orgánica de la Izquierda Chilena, superar sus carencias y elevarla a nuevos niveles de unidad y de combatividad.

Nosotros reconocemos el alto valor que tiene la experiencia unitaria de la Unidad Popular, pero es necesario enmendar sus deficiencias y suplir las carencias de que adolece y que le restan capacidad de audiencia y convocatoria.

A llenar esta necesidad de renovar la Izquierda y superar la Unidad Popular, se dirige nuestra política de convergencia que la hemos denominado política de Bloque por el Socialismo. Pensamos que se trata de un proceso no excluyente, que no debe dejar al margen a ninguna fuerza de la Unidad Popular; un proceso fluido, sin trayectorias ni plazos determinados desde ahora; un proceso de puesta al día en el plano ideológico y de renovación de lenguaje; un proceso de eliminación del sectarismo, las rigideces y el partidismo estrecho; un proceso de racionalización orgánica que haga de cada uno de los componentes del Bloque un intérprete fiel de los reales espacios sociales, políticos e ideológicos que integran lo que es el movimiento popular y revolucionario chileno, tal como lo entrega nuestra historia y se presenta objetivamente hoy en día en nuestro país.

Desde esta perspectiva, miramos con simpatía -y ya lo habíamos expresado en el último encuentro de Ariccia- el intento de romper el inmovilismo y el formalismo de las estructuras actuales de la Izquierda, promoviendo un proceso de superior y más profundo tendimiento orgánico y político -de la Izquierda Cristiana, el Mapu y el Mapu OC-, todo dentro del marco inclusivo unitario de la Unidad Popular, sin dobles intenciones y altos propósitos alternativistas. Creemos los socialistas que nuestro Partido, desde muchos puntos de vista debe privilegiar nuestras relaciones en el referido proceso unitario que Uds. anuncian en sus acuerdos del Segundo Pleno, sobre todo por el énfasis en que tanto las fuerzas que integran ese entendimiento, como nosotros, ponemos en la necesidad de recomponer la Izquierda, y de ofrecerle al pueblo de Chile una alternativa política renovada, fresca, actual y profunda, para salirle al paso al fascismo y encaminar a nuestro país al Socialismo por la vía de la profundización de la democracia.

La fórmula de intensificación de las relaciones entre Uds., el Mapu y el Mapu OC, no la vemos incompatible, sino complementaria con la prosecución de las iniciativas en favor de la convergencia socialista que nuestro Partido, con Uds. y el Mapu real, hacen en Chile en determinados ámbitos del espacio social chileno, ya que con una perspectiva más a largo plazo y en la política de construir

una real y unida fuerza dirigente de la Revolución Chilena, la orientación que siguen nuestros partidos es a la vez convergente y complementaria.

Nos preocupa que en el desarrollo de esta política unitaria y promisorio, puedan interferir las oportunistas maniobras de grupos alejados de nuestro Partido, carentes de representatividad y de pensamiento estructurado, que sólo aspiran penosamente a sobrevivir en un medio en el que no tienen espacio para desarrollarse ni ideas ni proyectos, ni efectivos con que enriquecer el proceso que tan auspiciosamente se ha puesto en marcha.

Queremos antes de terminar, expresarles un alcance y una inquietud que nos sugiere el documento emergido de vuestro Segundo Pleno.

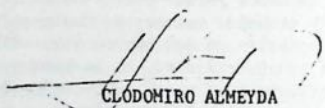
El alcance tiene que ver con la referencia que Uds. hacen a la presunta parálisis de la Unidad Popular en el Exterior. La verdad es que formalmente el Comité Político, o sea el conjunto de jefes o representantes oficiales de los partidos, no se han reunido desde hace un año -y no dos como Uds. lo dicen en el documento-, pero sin embargo los organismos ejecutivos de la UP han seguido funcionando tal como antes en el ámbito de la solidaridad, de preparación de programa, de publicaciones o de representatividad política de la Unidad Popular ante las fuerzas sociales que nos apoyan en el exilio.

Por otra parte, el Comité Político no se ha reunido, porque precisamente ha sido la Izquierda Cristiana y el Mapu, quienes se han opuesto a ello, fundamentando su posición en que esa reunión sólo podría efectuarse cuando se hubiera resuelto la incorporación o no de la escisión socialista en el exilio a la Unidad Popular -en lo que tenemos criterios divergentes-, y cuestión que de común acuerdo hemos llegado a la conclusión que sea resuelta por la UP en el interior. No vemos nosotros razón para que estén suspendidas en el exilio por este motivo las reuniones del Comité Político, ya que lo que ocurre en el interior, demuestra que es posible que los órganos políticos sigan funcionando, no obstante que está pendiente la resolución de aquel problema. Creemos que ese ejemplo debería ser imitado en el exilio, y formalmente les pedimos que vean modo de que en esa forma se regularizara plenamente el trabajo de la Unidad Popular en el exterior.

La inquietud que nos asalta dice relación con el llamado que Uds. hacen al Mapu y al Mapu OC para constituir un Comité de Enlace, en el que incluyen como una de sus tareas "la preparación de un proyecto democrático, popular y nacional para Chile", en circunstancias de que está precisamente en poder de la Unidad Popular y sus partidos, en Chile y el exilio, un Proyecto de esa naturaleza, elaborado con el aporte decisivo de militantes de esos tres partidos, sin que se divisen razones para dejar de lado por Uds. ese esfuerzo, cuyos supuestos fundamentales coinciden con la visión que Uds. tienen acerca de la situación chilena.

Creemos que es al proceso de discusión, crítica y enriquecimiento de ese Proyecto, donde debiera proyectarse el trabajo conjunto de los partidos que se propone constituyan ese Comité de Enlace, en mejor provecho para el conjunto de nuestros partidos y para el empeño que todos ponemos para profundizar nuestro consenso y nuestra unidad.

En la seguridad de que las resoluciones de vuestro Segundo Pleno, y los encuentros que recientemente hemos efectuado, contribuirán al común propósito de fortalecer la lucha contra la dictadura y al desarrollo de la alternativa unitaria y renovadora de la Izquierda Chilena, los saludo fraternalmente en nombre de vuestro aliado, el Partido Socialista de Chile.


CLÓDOMIRO ALMEYDA
Secretario General
del Partido Socialista de Chile



SANTIAGO DE CHILE



- 3.623.900 HABITANTES
- 154.000 CESANTES (12,6% DE LA POBLACION ACTIVA)
- 618.400 PERSONAS AFECTADAS POR LA CESANTIA
(DE CADA CESANTE DEPENDEN 3 PERSONAS)
- 20.200 PERSONAS SEMI CESANTES EN "PLAN DE EMPLEO MINIMO"
(SALARIO MENSUAL = US\$ 30)
- INVERSION DE UN AÑO EN DISCOTECAS = US\$ 80.000.000



LA DOCTRINA CARTER:

de la "Democracia viable"
a la intervención directa
en el Tercer Mundo

Alex Schubert

Desafiando los pronósticos sobre la paciencia inteligente del gobierno norteamericano, al lanzar la operación "Blue Light" contra el Irán, el presidente Carter arriesgó el inicio de una guerra de vastas repercusiones. Supuestamente, el operativo militar tenía una meta restringida: liberar a los rehenes norteamericanos de su cautiverio en Teherán. Pero el análisis de los antecedentes relativos a aquel "Blitzkrieg" conduce a la conclusión de que el objetivo propuesto iba mucho más allá. Se trataba de establecer un "territorio liberado" en el Irán, que sirviera de retaguardia a EE.UU. para desarrollar una guerra civil que condujera al derrocamiento

"Blue Light" OPERATION

ii FAILURE!!



del gobierno del Ayatollah Khomeini y pusiera en el poder a Shapour Bakhtiar. Este, según la revista italiana "Panorama" (del 5 de mayo de 1980) ya había sido consultado por la CIA al respecto antes del inicio del operativo. Defectos técnicos en tres de los ocho helicópteros Sikorsky RH-53d (provenientes del portaviones "Nimitz", que operaba en el Océano Índico) y el choque entre dos de ellos, en el desierto de Tabas, a 500 km. de Teherán, con un avión de transporte C-130 (proveniente de una base militar de EE.UU. en Egipto) fueron la causa del fracaso del operativo, según la versión oficial norteamericana.

Sin embargo, lo que esta versión no explica es, ¿cómo se lograría el éxito de la misión, si ésta realmente consistía en liberar -sin sufrir daño- a los rehenes recluidos en la Embajada de EE.UU. ubicada en medio de la ciudad de Teherán y custodiada por guardias armados? Pero más que esa pregunta -de interés para analistas militares- aquí interesa entender este operativo norteamericano en el contexto global de la política de relaciones exteriores del gobierno de Carter -que hoy culmina con la proclamación de la "Doctrina Carter"- para extraer de allí algunas conclusiones generales, aplicables también al caso de América Latina. Para ello será necesario partir analizando -brevemente- el marco dentro del cual aquella política fue formulada en su comienzo.

LA "CRISIS DEL SISTEMA INTERNACIONAL" EN EL DEBATE IDEOLÓGICO NORTEAMERICANO

Jimmy Carter asumió el gobierno de EE.UU. en una época de aguda búsqueda de consenso al interior de los círculos dirigentes de aquel país. Poco tiempo antes, el mundo capitalista había vivido la más aguda crisis económica de posguerra, el sistema financiero internacional de Bretton Woods se había desplomado, y con el surgimiento poderoso de la Organización de Países Exportadores de Petróleo -OPEP- el Tercer Mundo había entrado en la escena mundial como conjunto de países independientes capaces de defender sus propios intereses. EE.UU. había sido derrotado política y militarmente en Vietnam y se había visto obligado a retirar sus tropas de aquel país. Además, los sucesos de Watergate habían demostrado la íntima relación entre las "acciones encubiertas" de la CIA en el exterior con las del FBI en el interior, creándose así una situación caracterizada por Zbigniew Brzezinski como "estado de emergencia social" (state of social emergency).⁽¹⁾ Este "estado de emergencia social" obli-

(1) Zbigniew Brzezinski, "Recognizing the Crisis", Foreign Policy, Nº 17, invierno 1974/75, págs. 63-74.

gaba a los círculos dirigentes norteamericanos a buscar un nuevo consenso ideológico interno y a reestructurar sus esquemas de política exterior sobre nuevas bases.

Hacia el interior de los países capitalistas desarrollados se planteó, en el campo ideológico, una revisión de los mecanismos de consenso y legitimación cuya formulación teórica más general recayó, entre otros, en los sociólogos Samuel Huntington y M. Crozier, que establecieron los límites de la "gobernabilidad de las democracias". Al mismo tiempo, surgió con renovada fuerza la ideología "neo-conservadora", que pretendía insistir en la supuesta identidad entre la "democracia" y el capitalismo. En el plano concreto, a partir de esos años se puede observar un cambio de paradigmas de la política económica en estos países, donde se comienza a imponer una línea de "austeridad" inspirada en muchos aspectos en los esquemas de la teoría monetarista de Chicago.⁽²⁾

En el campo de la política exterior de EE.UU., se planteó la necesidad de readecuar las formas que permitieran mantener y ejercer su hegemonía y su rol conductor del "mundo occidental". "La cuestión central de hoy", escribía Brzezinski, "radica en la redefinición del Poder Americano en formas relevantes para las circunstancias presentes".⁽³⁾ Para ello se requería superar el "síndrome de Vietnam" y lograr un consenso interno capaz de sostener una "nueva política exterior". La experiencia de los años anteriores aconsejaba su perar las formas de la política de Nixon y Kissinger, que según algunos analistas había ignorado la ausencia de consenso interno, sustituyéndolo por la política secreta y por las acciones encubiertas de la CIA. En un interesante debate sobre la política exterior de los EE.UU., publicado en la revista Foreign Policy en 1974-75⁽⁴⁾ el profesor de la Universidad de Washington, Earl Ravenal, escribía: "La Administración Nixon/Kissinger intentó específicamente conducir la política exterior en ausencia de un consenso (p.ej. Camboya, India-Paquistán, y quizás la detente Soviética). En realidad, la concepción global de la Doctrina Nixon radicaba

(2) Este es el período que marca el comienzo del apogeo de la popularidad de Milton Friedman en el mundo capitalista.

(3) Brzezinski, "Recognizing the Crisis", op. cit., pág. 66.

(4) Véase: "Who Pays for Foreign Policy? A Debate on Consensus", Foreign Policy, Nº 15 y Nº 18, 1974 y 75.

en evadir las restricciones económicas y sociales que se hicieron evidentes en la guerra de Vietnam..." (5)

En esencia, la "Doctrina Nixon" -anunciada en una conferencia de prensa en el año 1969 en la isla de Guam- contenía las conclusiones anticipadas de la derrota norteamericana en Vietnam. Por eso, William Shawcross escribe en su libro, en el que analiza las terribles consecuencias de esta doctrina para Camboya y la responsabilidad de Kissinger en la masacre del pueblo de Campuchea: "La implicación de la "doctrina" era que los fines de EE.UU. permanecían inalterados, pero que los métodos para lograrlos habían cambiado". (6) Esta doctrina pretendió fundamentar la internalización de la política de EE.UU. en Vietnam, consistente en establecer "representantes imperiales" (o "potencias subimperialistas", como lo llaman algunos autores) en países de importancia estratégica, apoyados por "asesores" y todo el potencial militar norteamericano, pero capaces de sustituir la presencia directa de tropas de ese país en zonas de conflicto.

Elemento central de la Doctrina Nixon lo constituía la categoría del "equilibrio de poder" elaborada por Kissinger. Esta categoría tomaba en cuenta diversos aspectos del desarrollo de la Guerra Fría y de la política norteamericana de aquella época. Por un lado, se seguía planteando la supuesta validez y superioridad universal de los principios políticos y económicos defendidos por EE.UU. y su derecho, como potencia económica y militar número uno, a hegemonizar la lucha por su realización. Por el otro, se recogía la experiencia que había conducido al fracaso de la Guerra Fría. La política directa de "contención" (containment) del "expansionismo soviético" no había dado los frutos deseados y en cambio dio lugar a una política de "respuesta flexible", como parte central de una "estrategia indirecta" del enfrentamiento de los sistemas capitalista y socialista. Según Nixon, en la historia sólo se conocían períodos prolongados de paz cuando simultáneamente había existido un "equilibrio de poder" de las grandes potencias. Y Kissinger agregaba que el dilema consistía en que "no puede existir estabilidad sin que exista equilibrio". (7)

(5) Earl Ravenal, "Who needs it?", Foreign Policy, Nº 18, pág. 88.

(6) William Shawcross, "Side-Show, Kissinger, Nixon and the Destruction of Camboya", New York, 1979, pág. 166 y sgts.

(7) Ver: Henry Kissinger, "Amerikanische Aussenpolitik", Düsseldorf 1969, citado por Bernd Greiner, "Amerikanische Aussenpolitik von Truman bis heute", Köln 1980, pág. 87.

La tarea planteada a EE.UU., según Kissinger y Nixon, era formular una política que diera cuenta del término de la "bipolaridad" de fuerzas existente desde la Segunda Guerra Mundial, porque ella había dado paso a una "multipolaridad". Esta "multipolaridad" estaba caracterizada según ellos, por dos factores fundamentales: la consolidación y fortalecimiento económico, político y militar de Europa occidental, y por el fortalecimiento de la República Popular China. La posición hegemónica de EE.UU. en el mundo occidental ya no era indiscutible, y el ascenso de la RP China y la profundización de su conflicto con la URSS debilitaban la capacidad hegemónica atribuida a la URSS. De lo que se trataba entonces era lograr, bajo la conducción y liderazgo de EE.UU., una coordinación global de los "polos" de poder capitalistas para enfrentarlos dentro de una "estrategia indirecta" al poder de la URSS.

Entre otros aspectos, la publicitada visita a la RP China de Nixon en 1972 mostró la determinación de EE.UU. de incorporar a este país dentro de su plan global de "contención", cuestión que el gobierno de Carter se encargaría de perfeccionar.

La Doctrina Nixon marcaba en este contexto las pautas a seguir por los EE.UU. en sus relaciones con los países del Tercer Mundo. Basado en la concepción del "equilibrio de poder", el gobierno de Nixon consideró todo avance revolucionario en el Tercer Mundo como manifestación de ruptura de tal equilibrio. En consecuencia, el apoyo moral y/o material de la Unión Soviética a estos movimientos pasó a constituir -cada vez más- un acto de "ruptura del equilibrio", que supuestamente ponía en peligro la paz mundial. La validez de los acuerdos firmados en conformidad al proceso de distensión y desarme sería, en adelante, juzgada y mantenida por EE.UU. fundamentalmente de acuerdo a si su gobierno consideraba peligroso o no para el "equilibrio de poder" el apoyo brindado por la URSS a un país en desarrollo en su lucha por su liberación. Esto no impedía a los EE.UU. buscar y apoyar el establecimiento de regímenes dictatoriales anti comunistas -como el de Chile- como parte de la consolidación de su propia "seguridad nacional".

Las críticas a la política de Nixon/Kissinger en los círculos gobernantes de EE.UU. se centraron en la forma de responder a los desafíos planteados por la mantención del "equilibrio de poder" dentro de un contexto de "multipolaridad". Además, se criticó "el sistema cerrado y altamente personal de hacer política exterior", y el hecho de que "nadie, en realidad, sabe hoy cuál es la política exterior de esta ad-

ministración (Nixon/Kissinger, A.S.).⁽⁸⁾ Nixon, se decía, había creado una "reubicación de EE.UU. en el mundo para el último cuarto del siglo presente", y ahora, después de Watergate, era obligatorio planificar el futuro de la política exterior norteamericana, pues de lo contrario se corría el peligro "de que lo que conocemos por civilización pueda terminar en cuestión de horas".⁽⁹⁾

Para salvar esa civilización era necesario, según el posterior Consejero de Seguridad Nacional del presidente Carter, Brzezinski, reconocer las transformaciones ocurridas en el sistema internacional. "El sistema político y económico creado en gran medida por Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial -el acuerdo de Bretton Woods, GATT, OCDE, FMI, el Banco Mundial, la OTAN, SEATO- ha sido remecido severamente", escribía. "El sistema requiere, entonces, ser reestructurado y reconstruido, y es posible que se requieran nuevas instituciones".⁽¹⁰⁾ Según él, era necesario crear un "nuevo sistema internacional"; pues los supuestos políticos del sistema existente hasta entonces ya no eran válidos. En primer lugar, ya no era posible constatar un automatismo entre el avance de la integración europea occidental y la profundización de la "cooperación atlántica", la OTAN. Segundo, con la crisis económica de 1973/74 había quedado demostrado que el funcionamiento armónico del comercio mundial con paridades fijas de monedas basado en un esquema liberal ya no estaba garantizado, ni tampoco el acceso, por los "países avanzados", a materias primas a bajo costo. Esto haría poco probable que en el futuro el crecimiento económico de aquellos países mantuviera el ritmo del pasado, obligándolos a buscar otros mecanismos de legitimación de sus instituciones democráticas que aquellos basados en tal crecimiento. Tercero, la Unión Soviética ya no estaba "fuera del nuevo sistema internacional", lo que le permitía utilizar las contradicciones entre los "países avanzados" en su favor y esto, a su vez, era un factor que afectaba la "unidad del sistema". Por último, la fragmentación de los países en desarrollo y su dependencia de los "países avanzados" a los que exportaban sus materias primas y de los que importaban productos elaborados, había dejado de existir.⁽¹¹⁾ Brzezinski concluía:

(8) Z. Brzezinski, "The Deceptive Structure of Peace", Foreign Policy, Nº 14, primavera 1974, pág. 35-55.

(9) Chalmer Roberts, "Foreign Policy under a Paralyzed Presidency", Foreign Affairs, Vol. 52, Nº 4, Julio 1974, pág. 688.

(10) Brzezinski, Deceptive Structure, op. cit. pág. 54.

(11) Brzezinski, "Recognizing the Crisis", op. cit. pág. 64 y sgts.

"De esta manera podríamos entrar en una fase de la política internacional en la que habrá una intensificación de las confrontaciones entre los países avanzados y los en desarrollo, en la que los países comunistas pueden sentirse tentados a explotar estas dificultades (especialmente si éstas reviven sus menguadas aspiraciones ideológicas) y en la que pueden existir crecientes restricciones internas en los países avanzados, capaces incluso, en algunos casos, de amenazar sus instituciones democráticas".⁽¹²⁾

De esta forma Brzezinski exponía las bases del nuevo diseño de política exterior norteamericana para los años siguientes.

LA CONCEPCION DEL TRILATERALISMO Y SUS RESULTADOS



El diseño del "nuevo sistema internacional", conocido bajo el nombre de "trilateralismo", comenzó a aplicarse durante el gobierno de Carter, en el que destacados miembros de la Comisión Trilateral fundada por el banquero David Rockefeller, han ocupado altos cargos públicos. Este diseño contemplaba sustituir la "acrobacia" de Nixon/Kissinger por una nueva "arquitectura",⁽¹³⁾ que permitiera superar los tres aspectos siguientes considerados críticos:

- lo que denominó "el desbalance" de la política de detente, que supuestamente estaba favoreciendo unilateralmente a la URSS;
- la decadencia en las relaciones entre EE.UU. y sus aliados de la OTAN y Japón (en especial, en el campo económico);
- los problemas económicos de los países en desarrollo.

La crítica a la política de distensión y coexistencia pacífica de Nixon/Kissinger contemplaba tres aspectos. Primero,

(12) Ibid, pág. 66.

(13) Ibid, pág. 66.

se decía, la codificación y el reconocimiento, en un tratado internacional (Tratado de Helsinki), de "esferas de influencia" de la URSS en Europa otorgaba a ésta ventajas políticas inaceptables. Segundo: los acuerdos comerciales entre EE.UU. y la URSS favorecían al sistema político soviético, al permitirle superar "impases" provocados por su propia ineficiencia económica. Dentro de la concepción norteamericana de la lucha entre los sistemas capitalista y socialista, lo anterior minaba las posibilidades de lograr la meta consistente en socavar las bases sociales de las instituciones políticas de la URSS, de manera de provocar e inducir su "liberalización". Por último, al integrar el concepto de "coexistencia pacífica" a un tratado entre EE.UU. y la URSS se había hecho a ésta una concesión demasiado amplia, estableciéndose una especie de "relación política especial" (Special Political Relationship) entre ambos países, lo que constituía "probablemente la ganancia más importante obtenida hasta ahora por la parte soviética". (14) La "ganancia" consistía en disminuir la potencialidad de la "carta china" como medio de presión y amenaza de EE.UU. contra la URSS)

En cuanto a la política frente a los aliados de la OTAN y al Japón, por un lado, y a los países en desarrollo por el otro, el argumento inicial del trilateralismo era el siguiente. (15) La capacidad operativa del Estado-Nación, se decía, había perdido fuerza debido al creciente encadenamiento económico internacional, que había aumentado la dependencia de las economías nacionales del mercado mundial y, por lo tanto, las hacía más vulnerables a sus crisis. Además, el fortalecimiento económico paralelo de Europa occidental y del Japón había puesto fin a la hegemonía del más fuerte (EE.UU.). Sin embargo, ninguna de estas nuevas potencias -y menos, uno de sus Estados- estaba en condiciones de sustituir, por sí sola, la antigua hegemonía norteamericana. Debido a ello, en adelante debía existir una "conducción sin hegemonía" por parte de EE.UU. sobre el sistema capitalista en su conjunto. Esta no sería una conducción sobre un sistema internacional compuesto por la simple suma de sus integrantes sino, de acuerdo a Brzezinski, sería una conducción dentro de un "sistema nuevo" que tuviera tres centros: EE.UU., Europa occidental y Japón. Este sistema "trilateral" estaría en condiciones de limitar las posibilidades revolucionarias en los países en desarrollo y evitar que

(14) Brzezinski, *Deceptive Structure*, pág. 40 y sgts.

(15) Greiner, op. cit. pág. 167.

las crisis económicas internacionales se tornaran inmanejables. A su vez, este sistema trilateral estaría en condiciones de crear y profundizar lazos "específicos" con determinados grupos de países en desarrollo, elegidos por su importancia económica y política, como por ejemplo, los integrantes de la OPEP. Las "nuevas instituciones" exigidas por Brzezinski y la convergencia de la política interior y exterior de los integrantes de este trilateralismo, permitirían superar el "estado de emergencia social" y garantizar una acentuada relevancia de planteamientos morales e ideológicos en el conjunto de las definiciones políticas, cuestión que Nixon y Kissinger habían descuidado por completo con su Watergate y su diplomacia secreta. (16)

El programa del trilateralismo no dejaba de ser ambicioso. Por un lado se planteaba redefinir las bases de la política de "contención" (containment) sin abandonar el concepto de "equilibrio de poder", agregando a la dimensión militar una dimensión ideológica. Con esta nueva dimensión, en adelante todo proceso de cambio revolucionario en el Tercer Mundo, aunque no fuese apoyado por la Unión Soviética, significaba una amenaza para el "equilibrio de poder", si por determinadas razones ese cambio implicaba una disminución de la influencia ideológica de EE.UU. o del "occidente" (cuestión de suma relevancia posterior en el caso de la Revolución del Irán). Por el otro, se planteaba buscar nuevas formas institucionales capaces de viabilizar la nueva alianza de EE.UU., Europa occidental y Japón, sin hegemonía norteamericana. Este último aspecto encerraba, entre otros, la cuestión de la "devolución de poder" hacia Europa occidental, reestructurando la OTAN. (17)

Ambos aspectos debían ir acompañados por el establecimiento de lo que comenzó a llamarse un "Nuevo Orden Económico Internacional" (NOEI). En octubre de 1974, Walter Mondale -actual Vicepresidente de los EE.UU.- escribía, que fuera de los tópicos tradicionales en materia de seguridad internacional (limitación de las armas nucleares, el peligro de confrontación militar en Europa, la amenaza de implicancia

(16) Greiner agrega: "El trilateralismo" es, según su propia comprensión y aspiración, más que una concreción conceptual de la exigencia respecto de una política de alianzas más intensiva. El trilateralismo encierra un programa global de política exterior. "Amerikanische Außenpolitik", op. cit. pág. 168.

(17) Las alternativas planteadas pueden leerse en: Michael Tatu, "The Devolution of Power: a Dream?", *Foreign Affairs*, Vol. 53, No 4, págs. 668-682.

de las grandes potencias en conflictos locales) "no habrá ninguna amenaza tan grave para la estabilidad internacional, para la sobrevivencia de la forma de gobierno occidental y para la seguridad nacional en sí misma" como la amenaza de que "el manejo de la economía mundial quede fuera de control". (18) Por eso, la inflación mundial y sus efectos sobre el sistema financiero internacional y la recesión económica -o sea, la "staqflación"-, junto con el desequilibrio entre "Norte" y "Sur", hacían necesario, según Mondale y muchos otros, establecer un "sistema de seguridad internacional" que contemplase los siguientes aspectos:

- coordinación estrecha de las políticas económicas de los países desarrollados del mundo capitalista;
- otorgamiento de un nuevo rol a los países integrantes de la OPEP en el manejo de la economía mundial y en el desarrollo de los países más retrasados;
- una nueva relación entre los países industrializados y los productores de materias primas;
- una mayor integración de los "países comunistas" en el comercio internacional y las tareas del desarrollo. (19)

De todas estas medidas, la más importante para la "seguridad internacional" resultaba la segunda. Así lo confirmaba Maxwell Taylor, Comandante en Jefe del Ejército norteamericano bajo Eisenhower y asesor presidencial de Kennedy, quien afirmaba que no existía mejor ejemplo para una amenaza de tipo militar para la "seguridad nacional" de los EE.UU. y sus aliados que aquella derivada de la "crisis del petróleo", agregando que para la "Unión Soviética la utilización agresiva del arma del petróleo por los países productores constituye un activo gratuito, al proveer un medio pacífico y aparentemente inocente para minar la OTAN y todo el sistema capitalista occidental sin intervención soviética directa". (20)

(18) Walter Mondale, "Beyond Détente: Toward International Economic Security", Foreign Affairs, Vol. 53, No 1, Octubre 1974, pág. 1.

(19) Ibid, pág. 21.

(20) Maxwell Taylor, "The Legitimate Claims of National Security", Foreign Affairs, Vol. 53, No 3, Abril 1974, pág. 593.

Para la política exterior del gobierno de Carter, el programa del trilateralismo, como medio para dar solución al "estado de emergencia social", planteó las siguientes tareas:

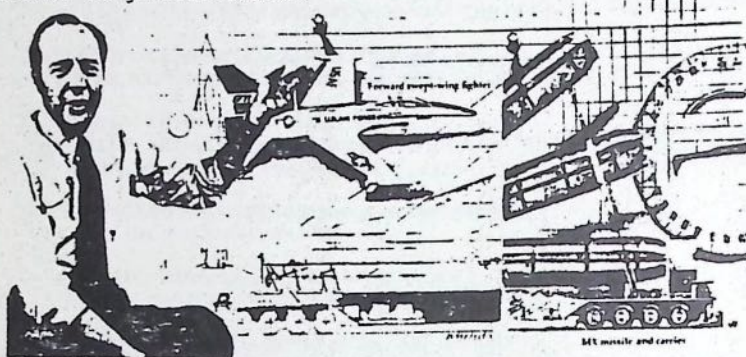
- fomentar el respeto por los derechos humanos en el mundo entero, de manera de reenfatizar la universalidad de los principios ideológicos supuestamente subyacentes al sistema político y económico norteamericano, logrando con ello establecer internamente el consenso social requerido para fundamentar la nueva política exterior;
- disminuir el peligro de una confrontación armada de tipo nuclear, es decir, proseguir la detente, pero "balanceándola";
- estrechar la cooperación entre los países capitalistas desarrollados; y
- disminuir la brecha existente entre países "ricos" y países "pobres".

Cuatro años de gobierno de Carter muestran la gran discrepancia entre el programa y la realidad.

El gran énfasis asignado al "fomento de los derechos humanos" -tarea que por lo menos verbalmente adquirió casi la categoría de principio rector de la política exterior de este gobierno- otorgó, en un comienzo, una apariencia "renovadora" al gobierno de Carter. En especial, en América Latina surgió la esperanza de un vuelco favorable de EE.UU. hacia un proceso democratizador y en contra de las dictaduras establecidas anteriormente con el manifiesto apoyo de Estados Unidos. En el continente hizo ronda la consigna de la "democracia viable", que aunque restringida en su carácter, por lo menos aparecía como un pequeño paso en la dirección correcta. Sin embargo, a poco andar, las esperanzas se desvanecían a la vez que Carter establecía una alianza interna y externa con los sectores más conservadores de EE.UU. y América Latina, y para salvar uno de sus "logros históricos" -los tratados sobre el Canal de Panamá- recibía a Augusto Pinochet y a otros connotados dictadores latinoamericanos en la Casa Blanca y estrechaba sonrientemente abrazos con ellos frente a los fotógrafos.

La política de "derechos humanos" se convirtió en poco tiempo, más que en una arma para lograr el reemplazo de dictaduras terroristas de corte fascista, en sustituto de una política coherente de distensión y de limitación de las armas nucleares. De más relevancia que la firma y ratificación del segundo Tratado de Limitación de Armas Estratégicas -SALT II- apareció, durante mucho tiempo, el apoyo inusita-

do al disidente soviético Sajarov e, incluso, se llegó a establecer -en abierta violación de los tratados de Helsinki- un vínculo ("linkage") entre lo que se denominó el respeto por los derechos humanos en la Unión Soviética con el avance de las conversaciones en torno a la profundización de las relaciones económicas entre ambos países y a los tratados de limitación de armas. Apoyar a Sajarov para Carter se transformó en tarea más importante que crear las bases para evitar la guerra nuclear.



El Tratado SALT II no logró superar las arremetidas en el Senado norteamericano, y hasta hoy no ha sido ratificado (creándose así el peligro de una nueva carrera armamentista de armas estratégicas). Además, Carter -aparentemente para "salvar" SALT II- dio orden de construir los cohetes nucleares intercontinentales móviles del tipo MX, aumentó la producción de las armas nucleares y termina su mandato presidencial imponiendo el presupuesto militar más abultado de la historia de EE.UU., por un total de más de U\$ 153.000 millones, estableciendo además, que este presupuesto habrá de crecer en el futuro en un 4,5% real anual (paralelamente se limitó el monto total del presupuesto, con lo cual los nuevos gastos militares van en desmedro de los gastos sociales).

En el plano económico, a pesar de diversas conferencias cumbres -Guadalupe, Bonn y Tokio- no hubo acciones concertadas ni para frenar la inflación mundial ni para frenar la aguda depreciación del dólar contra otras monedas, lo que provocó en 1979 una aguda crisis del sistema financiero y monetario del mundo capitalista. Además, no se logró establecer ningún tipo de programa coordinado para solucionar los problemas de la recesión económica de los países capitalistas desarrollados. Esto no sólo repercute en las economías desarrolladas, sino limita las posibilidades de crecimiento de los países del Tercer Mundo. Actualmente la economía capi-

talista se debate no sólo en el cuadro de la "stagflación", sino además existe el peligro de una serie de medidas de carácter proteccionista, y de una profundización de las dificultades en el campo financiero internacional.

El nuevo rol asignado por el trilateralismo a los países productores de petróleo como elementos esenciales para garantizar la "seguridad internacional", no logró concretizarse en ninguno de sus aspectos. Fuera de los mecanismos privados del "reciclaje" de los "petrodólares", los problemas globales de las economías de estos países y de su inserción en el mercado mundial no han sido solucionados. Incluso, las propias formas de este "reciclaje" -a través del sistema crediticio internacional privado, en especial, a través de los Eurobancos- no han hecho los progresos necesarios para garantizar un abastecimiento adecuado de petróleo a los países capitalistas desarrollados, a la vez que han impuesto a los países menos desarrollados importadores de petróleo una carga apenas soportable por ellos. (21) Además, la Agencia Internacional de Energía ha sido utilizada y dirigida como elemento de presión en contra de la OPEP, en vez de instancia de cooperación con ella. (22)

Más allá de esta fallida cooperación entre los países de la OPEP y los países capitalistas desarrollados, el establecimiento de un "Nuevo Orden Económico Internacional" no ha logrado ser concretizado en ninguno de sus aspectos. Incluso, actualmente existe en los círculos gobernantes norteamericanos un ambiente abiertamente hostil hacia la consideración de este tema. (23) Por eso, el "programa de prioridades"

(21) Refiriéndose al primero de estos aspectos, Ahmed Zaki Yamani, Ministro del Petróleo de Arabia Saudita, decía en un simposio en Davos, Suiza, a comienzos de 1980: "Por ahora nos encontramos en una situación triste. Cada barril de petróleo que sale de Arabia Saudita está perdido para siempre. Por él recibimos un par de dólares, que depositamos en el mercado de capitales. El valor de estos dólares decrece permanentemente. La ganancia de esta inversión es casi igual a cero si consideramos las actuales tasas de inflación". Die Zeit, N° 8, Hamburgo, 15/2/80.

(22) Ibid.

(23) Véase: Nathaniel H. Leff, "Changes in the American Climate affecting the NIEO Proposals", The World Economy, Quarterly Journal of International Economic Affairs, Vol. 2, N° 1, Enero 1979, págs. 91-98. Allí se constata que la política norteamericana en torno al NOEI ha sido reemplazada por "acciones específicas basadas en intereses estratégicos mutuos en países individuales".

elaborado por la "Comisión Norte-Sur" encabezada por Willy Brandt, publicado a comienzos de 1980, no sólo engloba casi todos los aspectos del NOEI discutidos más de seis años antes, sino plantea además, la urgencia de darle solución a estos problemas como único medio para salvar a la humanidad del holocausto y asegurar su sobrevivencia. La Comisión concluye que "las perspectivas del desarrollo futuro son alarmantes" y exige la realización de un programa de acción inmediato que contemple:

- una transferencia masiva de recursos para el desarrollo hacia el Tercer Mundo;
- una estrategia energética internacional;
- un programa alimenticio mundial, y
- una reforma global del sistema económico mundial.⁽²⁴⁾

La alarma de la Comisión -al margen de que las recetas propuestas para superarla sean más que discutibles en algunos casos-, demuestra que el "sistema de seguridad internacional" del trilateralismo está, en 1980, lejos de haber sido concretizado y que los problemas se han agravado aún más. Significativo es el hecho que en 1980 más del 50% de los créditos otorgados por el sistema financiero internacional a los países en desarrollo deban ser utilizados para cancelar deudas contraídas anteriormente y que, según algunos cálculos que a la postre pueden resultar incluso conservadores, hacia 1985 tal porcentaje habrá aumentado al 65%.⁽²⁵⁾ Esto revela el grado de endeudamiento externo de los países en desarrollo, que limita severamente sus posibilidades de crecimiento. Con toda razón la OCDE constataba a comienzos de 1980, que en el decenio futuro la "montaña de deudas externas" de los países en desarrollo continuará creciendo.⁽²⁶⁾

A mediados de 1980, las grandes metas del trilateralismo, cuyo logro debía permitir la superación del "estado de emergencia social", no sólo no se habían cumplido, sino estaban a punto de ser lanzadas al basurero de la historia por una nueva doctrina: la Doctrina Carter.

(24) "Das Überleben sichern", Bericht der Nord-Süd-Kommission, Köln 1980, pág. 333 y sgts.

(25) Véase M. van den Adel, "The lenders will go on competing in 1979", Euromoney, Marzo 1979.

(26) Véase: OECD, Financial Market Trends, Marzo 1980.

LA INCOHERENCIA DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE CARTER

A pesar del programa de política exterior aparentemente coherente del trilateralismo, ya en 1978 las críticas a la política exterior del gobierno de Carter demostraban sus propias inconsistencias. "No existe un diseño o una racionalidad global" de la política exterior norteamericana, escribía a comienzos de aquel año el conocido profesor de la Universidad de Harvard, Stanley Hoffmann. "Y como resultado de ello, el vacío estratégico es llenado por una variedad de nostalgias relativas a días mejores y más fáciles".⁽²⁷⁾

Según Hoffmann, la política exterior de Carter se caracterizaba por "una falta de visión", cuya causa "probablemente sea la presencia demasiado numerosa de miembros de la Comisión Trilateral en Washington".⁽²⁸⁾ Ya por aquella época se extendía entre los aliados europeos de EE.UU. un profundo malestar por la falta de coherencia, consistencia y "predicibilidad" de las acciones del gobierno de Carter, de sus frecuentes cambios de rumbos, etc., cuestión que hacía crisis en 1979/80.

En el gobierno de Carter, desde el primer instante se dio la imagen de una línea "dura" o "globalista" y una línea "blanda" o "realista", con el Consejero de Seguridad Nacional, Brzezinski, representando a la primera y con el Secretario de Estado, Cyrus Vance, a la segunda. Mientras este último aportaba la dosis necesaria de realismo para la implementación concreta de una política exterior, Brzezinski insistía en la dimensión ideológica y militar del enfrentamiento con la Unión Soviética.

Dentro de estas dos "líneas", Brzezinski era el asesor directo del Presidente, encargado de fomentar una conmoción antisoviética dentro de EE.UU. y hacia afuera, con tal éxito, que en su artículo del 4 de enero de 1980 el creador de la "política de contención" (containment), George F. Kennan, escribía que "apenas había sido desterrado Nixon de la escena política americana, comenzó a irrumpir en el establishment y en la prensa la retórica de la Guerra Fría, acompañada de salvajes especulaciones en torno al poderío militar de la Unión Soviética y sus éxitos políticos en otros lugares".

(27) Stanley Hoffmann, "The Hell of Good Intentions", Foreign Policy, Nº 29, invierno 77-78, pág. 21.

(28) Ibid, pág. 13.

res del mundo. La histeria que comenzó por aquellos días se mantiene hasta hoy e, incluso, aumenta en intensidad". (29)

Pero a pesar de esta "histeria" antisoviética, el gobierno de Carter no lograba definir claramente su política hacia aquel país, cuestión que lógicamente debía tener consecuencias en todos los campos de la política exterior de EE.UU. En otros dos artículos, de contenido muy similar y que fueron publicados por las dos más importantes revistas de debate ideológico de política exterior norteamericana, "Foreign Affairs" y "Foreign Policy" -delatando el alto grado de consenso que su contenido suscitaba en los círculos dirigentes norteamericanos- Stanley Hoffmann insistía en que "una gran parte de la incoherencia de la política exterior del Presidente Carter se deriva de un hecho central. Desde un comienzo ha existido un vacío: la Administración nunca ha tenido una política clara hacia la URSS. No ha existido nunca un consenso en la Administración acerca de la naturaleza del desafío soviético y sobre la dirección hacia la cual Washington debiera tratar de mover las relaciones entre Estados Unidos y la URSS". (30)

Si el gobierno de Carter no lograba definir su posición frente a la coexistencia pacífica, menos lograba hacerlo frente a los demás problemas mundiales, como el desarme, la lucha de liberación en el África, los problemas del Medio Oriente, las revoluciones sociales en los países en desarrollo, etc. Las "inconsistencias" del gobierno de EE.UU. se debían manifestar entonces, en todos los acontecimientos actuales. Así, por ejemplo, al mismo tiempo que se negociaba SALT II con la Unión Soviética, EE.UU. planificaba en conjunto con la RP China el asalto militar contra Vietnam, estableciendo se entre ambos países lo que eufemísticamente se denominó una "acción paralela" (para no llamarlo "cooperación") en el campo militar, con una orientación beligerantemente antisoviética. Así también, mientras Andrey Young, Embajador de EE.UU. ante las Naciones Unidas, hacía resaltar la "acción

(29) George F. Kennan, "Die russische Gefahr ist viel Einbildung", Die Zeit, 4/1/80.

Brzezinski es un digno intérprete del "Manifest Destiny" del siglo pasado, como lo comprueba la lectura de su artículo: "America in a Hostile World" (América en un mundo hostil) en Foreign Policy, Nº 22, verano de 1976, págs. 65-96.

(30) Stanley Hoffmann, "Muscle and Brains", Foreign Policy, invierno 79/80, pág. 3. Véase también: S. Hoffmann, "A View from at Home: The Perils of Incoherence", Foreign Affairs, Vol. 57, Nº 3, 1978.

estabilizadora" de las tropas cubanas en el África del Sur, en el gobierno predominaba la apreciación que el triunfo del MPLA en Angola había sido un "desastre" para Estados Unidos, (31) contra Cuba misma se preparaba toda una campaña agresiva de acciones militares y de intrigas, culminando -momentáneamente- con la amenaza de invasión de la Isla por tropas norteamericanas. Además, mientras el Secretario de Estado Vance, en un discurso pronunciado en mayo de 1979 ante la American Association of Community and Junior Colleges decía que "el empleo del poder militar no es ni debiera ser una reacción deseable de EE.UU. frente a los sucesos internos en otras naciones", (32) hacia fines del mismo año existía en EE.UU. un intenso debate para establecer los responsables de la "pérdida" del Irán y de Nicaragua, (33) y se preparaba la intervención militar contra el primero de estos dos países.

LA REVOLUCION DEL IRAN Y LA CRISIS DEL TRILATERALISMO



Brzezinski en Paquistán

(31) Esta opinión incluso era compartida por un "crítico" del apoyo norteamericano a Savimbi y Roberto, Nathaniel Davies. Véase: "The Angola Decision of 1975: A personal Memoir", Foreign Affairs, Vol. 57, Nº 1, 1978, págs. 109-124.

(32) Citado por M. Klare, "Restauration des US-Interventionismus", en: K. Bredthauer et al., "Mit Carter in den Kreuzzug?", Köln 1980, pág. 64.

(33) Véase: William Bundy, "Who lost Patagonia? Foreign Policy in the 1980 Campaign", Foreign Affairs, Vol. 58, Nº 1, 1979. St. Hoffmann, A View, op. cit., págs. 469 y sgts.

Pero más allá del "vacío" de la política exterior norteamericana, el programa del trilateralismo en sí estaba condenado al fracaso. La Revolución del Irán lo demostró. Allí, la "conducción sin hegemonía" de EE.UU. chocó con la disposición resuelta de las masas islámicas a deshacerse del personaje más odiado por el pueblo iraní y uno de los más admirados por Carter. ⁽³⁴⁾ En Irán, el pueblo desarmado derrotó al representante imperial armado por EE.UU. con el más sofisticado de los equipos militares. Con la Revolución, el pueblo iraní hizo trizas la "estabilidad regional" imperialista en el Golfo Pérsico y destruyó una de las piezas claves del sistema político-militar diseñado por EE.UU. para el control de las materias primas estratégicas del Tercer Mundo.

Durante el periodo de la Revolución, el gobierno de Carter adoptó lo que Richard Falk denominó una "consistencia contrarrevolucionaria". ⁽³⁵⁾ La política de "derechos humanos" pasó a un plano sin relevancia allí donde la "seguridad nacional" de EE.UU. aconsejaba el apoyo de la tiranía del Sha. Incluso, en medio del alzamiento de las masas, EE.UU. envió transportes especiales para dotar al Sha con los elementos necesarios para la represión policial -cuestión que en la euforia armamentista con aviones supersónicos, al parecer, se había "olvidado"-, en el presupuesto de ventas de armas de EE.UU. al Irán por \$ 15.000 millones en 1978.

En el Sha, Estados Unidos tenía un excelente aliado. No sólo porque las importaciones de petróleo de ese país eran cuantiosas en cerca del 20% con petróleo iraní. Dentro de la OPEP la participación del Sha era, además, decisiva para asegurar el abastecimiento de petróleo a los países capitalistas desarrollados -EE.UU., Europa occidental y Japón- en situaciones normales y de crisis. Además, el 80% del petróleo importado por Sudáfrica y cerca del 70% del importado por Israel provenían del Irán. El movimiento revolucionario de Dhofar, Omán, fue aplastado con participación activa de las tropas del Sha. Este fue pilar estratégico del alzamiento derechista en El Líbano, que condujo a la virtual destrucción de aquel Estado y a la muerte de miles de personas. El Sha no sólo apoyó desde un comienzo al presidente egipcio, Anwar El-Sadat, sino fue entusiasta propugnador de

⁽³⁴⁾ Recuérdese las palabras de admiración de Carter por el Sha en la recepción del Año Nuevo 77/78 en la Casa Blanca, donde habló del Irán como "isla de estabilidad".

⁽³⁵⁾ R. Falk, "Khomeini's Promise", Foreign Policy, Nº 34, primavera 1979, pág. 28.

la política norteamericana del Medio Oriente, pilar de la negación del derecho a autodeterminación del pueblo Palestino. Con las compras de armas en EE.UU., el Sha completó su función positiva para la "seguridad nacional" de EE.UU., al iniciar una carrera armamentista en el Golfo Pérsico que obligó al conjunto de los países de la zona a invertir la mayor parte de sus ingresos del petróleo en armas norteamericanas. ⁽³⁶⁾

La Revolución del Irán -contra la cual se ha desplegado la más grandiosa campaña propagandística de desprestigio, a tal extremo que el periodista germano occidental, Theo Sommer, advertía que "el Occidente sacaría poco con atribuir en forma masoquista a 800 millones de musulmanes la calidad de bárbaros"- ⁽³⁷⁾ provocó un "vuelco de pensamiento" en Estados Unidos. En diciembre de 1979 -antes de que la URSS accudiese con sus fuerzas militares en auxilio del proceso revolucionario en Afganistán- el Ministro de Defensa norteamericano, Brown, declaraba a los periodistas en el Pentágono: "En el peligroso e inseguro mundo de nuestros días el poderío militar sigue constituyendo el pilar angular de nuestra seguridad nacional". ⁽³⁸⁾ A comienzos del mismo mes, el propio Carter había anunciado en un discurso un programa de "modernización" de las FF.AA. norteamericanas y de su "adaptación a los requerimientos de los años 80". Según Carter, este decenio estará caracterizado por un creciente desorden y por insurrecciones -en especial en las "zonas de abastecimiento energético de los países occidentales"- y por el intento de la URSS de sacar provecho a las turbulencias en el Tercer Mundo basada en su poderío militar. En consecuencia, Carter anunció el siguiente programa:

- modernización de todas las armas estratégicas (nucleares);
- mejoramiento de las armas en la OTAN y en el Pacífico;
- aumento de la capacidad de la Marina, en especial en cuanto a sus tareas en las líneas de abastecimiento de la OTAN y del abastecimiento de petróleo de los países capitalistas industrializados;

⁽³⁶⁾ Véase: Richard Cottam, "Goodbye to America's Shah", Foreign Policy, Nº 34, pág. 9.

⁽³⁷⁾ Theo Sommer, "Bis hierher und nicht weiter", Die Zeit, Nº 10, 29/2/80.

⁽³⁸⁾ Citado por Ulrich Schiller: "Carter schaltet auf militärischer Stärke", Die Zeit, 21/12/79.

- aumento de la capacidad de combate de la tropa;
- equipamiento acelerado de una "fuerza de intervención" para operaciones especiales fuera del territorio de la OTAN. (39)

Pocas semanas después de este anuncio Carter se encargaba de demostrar que el programa nada tenía que ver con un supuesto precio que debía cancelar para lograr la ratificación de SALT II en el Senado, precio que entre muchos habían exigido el influente senador Demócrata, Nunn, y Henry Kissinger por los Republicanos. Por un lado, EE.UU. empleó todos sus recursos para presionar a los aliados de la OTAN para resolver una nueva serie de equipamiento nuclear con armas estratégicas de mediano alcance, ubicadas en Europa. Al mismo tiempo Carter y el Senado postergaban la ratificación de SALT II. Por el otro lado, completando este panorama, en su discurso sobre el Estado de la Nación del 23 de enero de 1980, el presidente anunciaba su nueva doctrina para el Tercer Mundo, al decir:

"Nuestro punto de vista debe ser muy claro: el intento de una potencia exterior por lograr establecer el control sobre la región del Golfo Pérsico será considerada como un ataque a los intereses vitales de los Estados Unidos. Tal ataque será rechazado con el empleo de todos los medios, incluyendo el poder militar." (40)

La importancia para la "seguridad nacional" y el "interés vital" del Golfo Pérsico para los EE.UU. se deduce de las siguientes cifras. Cerca del 57% del comercio mundial del petróleo proviene de esta zona. En 1979 EE.UU. tuvo una producción total de petróleo ascendente a 479 millones de toneladas, mientras su consumo llegó a 874 millones, es decir, el déficit alcanzó a casi 400 millones o al 45% del consumo. Este déficit es algo inferior a la producción total anual de Arabia Saudita, y equivale a la suma de la producción anual total de Iraq, Kuwait y Libia. Estados Unidos cubre estas importaciones en un 22% de Arabia Saudita, en un 15% de Nigeria y en un 20% de Libia y Argelia juntos. El resto proviene de otros países del Golfo Pérsico, de Mé-

(39) Schiller, op. cit.

(40) Citado en K. Bredthauer et.al., op. cit., pág. 114. Más adelante Carter agregaba que "la dependencia del petróleo extranjero constituye un peligro claro y actual para nuestra seguridad nacional..." Ibid., pág. 118.

El resto proviene de otros países del Golfo Pérsico, de México, Venezuela, Indonesia y otros. (41)

Pero el cuadro de los "intereses vitales" de EE.UU. ubicados en el Golfo Pérsico debe ser completado por las importaciones petrolíferas de Europa occidental y Japón, cuyas economías conforman un solo sistema con la de los EE.UU., y que dependen en un 70% y un 80% de las importaciones de petróleo del Medio Oriente, respectivamente. A esto debe agregarse las inversiones de los países exportadores de petróleo en el sistema financiero capitalista ascendentes, en 1978, a un monto cercano a los U\$ 150.000 millones- (42) cuyo retiro, como en el caso de los depósitos del Irán en bancos de EE.UU., puede provocar una crisis financiera y monetaria de proporciones mayúsculas en estos países.

Por eso, al caer el Sha, se inició en EE.UU. un debate en torno al problema de "quién debía mantener en el futuro la seguridad del Golfo Pérsico". (43) En conformidad con la Doctrina Nixon, el Sha debía ejercer la función de guardián de la "seguridad" de aquella zona, y para ello había sido equipado con material militar tan moderno que ni las propias FF.AA. de los EE.UU. lo había utilizado. En el informe del Comité Jackson "Access to Oil" (Acceso al petróleo) se reconocía al Sha la calidad de "protector de la tradición conservadora en el Golfo Pérsico y garante de las líneas marítimas" del comercio del petróleo, destacándose allí su capacidad para crear el potencial militar necesario para cumplir tal misión. (44) En consecuencia, la Revolución iraní no

(41) Fuente: ESSO, citado en Die Zeit, 23/5/80, y de "Oil in North America", The Economist Intelligence Unit, 1st. Quarter 1980, pág.33.

(42) Véase: Sharif Ghalib, "Some of the oil dollars become oil Deutsche marks", Opec's foreign assets, Euromoney, Abril 1979. Una descripción magistral de la función que cumplen las inversiones financieras de los países de la OPEP en el mundo capitalista puede leerse en la novela de "ciencia ficción" de Paul Erdman, "The crash of 79".

(43) R.K. Ramazani, "Security in the Persian Gulf", Foreign Affairs, Vol. 53, No 4, 1979, págs. 821-835.

(44) Mohammed Ayoob, "The super-powers and the regional 'stability': parallel responses to the Gulf and the Horn", The World Today, Royal Institute of International Affairs, London, Vol. 35, No 5, mayo 1979, pág. 189-199.

sólo afectó los intereses de EE.UU. en aquel país, sino los intereses de EE.UU. en toda la zona del Golfo Pérsico.

Como respuesta inmediata, EE.UU. aumentó su presencia militar en el Océano Indico, ⁽⁴⁵⁾ y con el viaje del Secretario de Defensa Harold Brown a la zona a comienzos de 1979, inició una redefinición de su política de "equilibrio de poder" para la región consistente en:

- aumento de los envíos de armas a los gobiernos considerados "pro-occidentales";
- aumento de la presión sobre Arabia Saudita para llenar el vacío dejado por el Sha;
- equipamiento de una fuerza militar de intervención rápida para aplastar subversiones o insurrecciones internas en los países del Golfo;
- expansión de las instalaciones militares en la base naval de Diego García y búsqueda de nuevas bases marítimas en Somalia, Kenia y Omán. ⁽⁴⁶⁾

De estos antecedentes se desprende, pues, que el anuncio de la Doctrina Carter expresa un nuevo consenso interno en los círculos dirigentes norteamericanos con respecto a la política exterior para el Tercer Mundo. Este consenso actualiza la Doctrina Nixon, pero la complementa con la experiencia del fracaso del programa del trilateralismo. Por eso, los aspectos esenciales de este nuevo consenso pueden resumirse en los siguientes puntos:

- definición de los recursos naturales de los países productores de materias primas estratégicas como "interés vital" de Estados Unidos;
- defensa del acceso directo a estos recursos naturales por parte de EE.UU. como elemento de la defensa de su "seguridad nacional";
- integración de las relaciones políticas con las naciones poseedoras de estos recursos dentro del plan estratégico global de defensa de la "seguridad nacional" de EE.UU.;

⁽⁴⁵⁾ Véase: Joel Larus, "The end of naval détente in the Indian Ocean", *The World Today*, RIIA, Vol. 36, Nº 4, Abril 1980.

⁽⁴⁶⁾ Ramazani, Security, op. cit., pág. 823.

- subordinación, en casos de crisis, de aquellas relaciones políticas al interés estratégico global de EE.UU., es decir, subordinación del derecho a autodeterminación de los pueblos y del respeto a la independencia e integridad territorial de las naciones al interés de EE.UU. en la mantención global de su "equilibrio de poder" mundial, y
- empleo del potencial militar norteamericano para intervenir directamente en situaciones de crisis social y política en el Tercer Mundo, conflictivas para su interés mundial global.

De esta manera, al proclamar su doctrina, Carter no sólo lanzó una violenta amenaza contra los países del Golfo Pérsico poniendo, de paso, término al delicado balance existente en su propio gobierno entre los "globalistas duros" y los "moderados realistas", que se expresó poco tiempo después en la renuncia de Cyrus Vance como Secretario de Estado. ⁽⁴⁷⁾ Al mismo tiempo Carter volvía a insistir en el pretendido derecho de EE.UU. a intervenir militarmente en cualquier zona del mundo considerada de "interés vital" para aquella nación. Sintomático era, que conjuntamente con la proclamación del derecho de EE.UU. a intervención en el Golfo Pérsico, Brzezinski y muchos otros voceros del gobierno de Carter exigían la "solidaridad" de sus aliados de Europa occidental, aduciendo una dependencia de Europa superior a la de EE.UU. frente a las importaciones de petróleo desde aquella zona. ⁽⁴⁸⁾ Indirectamente se confirmaba así que el "interés vital" de EE.UU., que en adelante sería defendido con la acción militar directa de las tropas norteamericanas, no está reducido sólo al Golfo Pérsico, sino engloba además, a México, Venezuela, Ecuador, Nigeria, Argelia, Libia, Indone-

⁽⁴⁷⁾ Los entretelones de la renuncia pueden leerse en: "Rescue Mission in Washington", *Newsweek*, 12/5/80.

⁽⁴⁸⁾ Véase la entrevista a Zbigniew Brzezinski en "El País", Madrid, del 24 de abril de 1980. Allí decía que es importante "que los aliados hagan causa común con nosotros y que respondan no sólo a los problemas inmediatos que nos plantea la detención de cincuenta rehenes, sino también a los problemas estratégicos infinitamente más amplios que representa la crisis del Irán y la invasión de Afganistán por los soviéticos. Precisamente por depender Europa de manera tan estrecha de esa región para su aprovisionamiento energético nos vemos obligados a dar una respuesta colectiva. A largo plazo, Europa se encuentra más afectada que nosotros".

sia, etc., es decir, al conjunto de países del Tercer Mundo poseedores de recursos naturales de carácter estratégico.

En apenas cuatro años, Carter había pasado de la política de la "democracia viable" a la política de la agresión militar. Pocas semanas después de sus anuncios, "Operation Blue-Light" demostraba que estaba decidido a aplicarla.

PERSPECTIVAS



Entre "insiders" de la política norteamericana existe consenso que las opciones del futuro gobierno de aquel país no pueden contemplar la confrontación nuclear con la Unión Soviética, ⁽⁴⁹⁾ aunque no faltan quienes jueguen con tal pensa-

(49) Henry Kissinger declaraba en un simposio realizado en Davos a comienzos de 1978: "Las relaciones entre Este y Oeste deben basarse en dos principios fundamentales. Primero: Debemos ser tan fuertes y estar tan decididos como para poder enfrentarnos a cualquier tipo de expansionismo. Segundo: Como poseedores de armas de incalculable potencial destructivo estamos condenados a la coexistencia -y debemos tratar de hacer tolerable esta coexistencia y quitarle la peligrosidad. Incluso, debemos darle una forma constructiva. El desear la paz no puede llevar a ceder frente a la extorsión, pero la voluntad y la necesidad de oponerse al expansionismo no pueden llevar a propugnar la confrontación por el puro deseo a ella". Kissinger, "Eines Tages muß auch wieder verhandelt werden", Die Zeit, Nº 7, 8/2/80.

miento. ⁽⁵⁰⁾ Pero también existe consenso de que la ratificación del tratado SALT II por el Senado norteamericano no será cuestión que el futuro presidente logre con facilidad. Si efectivamente la "Unión Soviética es el problema más importante de la administración Carter y de su sucesor", ⁽⁵¹⁾ entonces, en vista del actual consenso existente en EE.UU. en contra de la ratificación de SALT II, resulta poco previsible la mantención del proceso de detente y de sus indudables logros en beneficio de la paz mundial. Si el "precio" de la ratificación de SALT II por el Senado norteamericano fuese, como pareciera ser, el aumento masivo de los gastos militares, estaremos en presencia de una nueva carrera armamentista de incalculables proyecciones y peligros. La solución a los más agudos problemas de los países en desarrollo se verá nuevamente postergada en beneficio de los gastos militares. Además, los requerimientos económicos de esta nueva carrera armamentista impondrán una actitud abiertamente hostil y agresiva de los EE.UU. hacia los países productores de materias primas, en primer lugar de petróleo, pero no sólo ellos. Nuevamente, las iniciativas para lograr una justa transferencia de recursos para los países en desarrollo se verán entorpecidas, creándose así el peligro de la explosión de los problemas sociales en los países en desarrollo descritos con amplitud en el informe de la "Comisión Norte-Sur". Este mismo hecho permite esperar que al interior de los Estados Unidos se establecerá un consenso represivo, y que hacia el exterior existirá un consenso autoritario-dictatorial. Los regímenes autoritarios que representen y defiendan los "intereses vitales" de EE.UU., seguirán contando con su apoyo.

Sin embargo, la actitud agresiva de los EE.UU. tiende a generar poderosas fuerzas contrarias, en defensa de la paz mundial. La actitud crítica de los gobiernos de Europa occidental frente al retraso y a las maniobras en el Senado norteamericano para entorpecer la ratificación de SALT II es significativa. ⁽⁵²⁾

(50) Véase: Leon V. Sigal, "Rethinking the Unthinkable", Foreign Policy, Nº 34, primavera 1979, págs. 35-51.

(51) Leslie Gelb and Richard Ullmann, "Keeping Cool at the Khyber Pass", Foreign Policy, Nº 38, 1980, pág. 15.

(52) De especial importancia es la sugerencia del canciller alemán, Helmut Schmidt, de reconsiderar el estacionamiento de cohetes nucleares de mediano alcance en Europa dentro de nuevas conversaciones de limitaciones de armas nucleares con la URSS.

En el plano de la seguridad europea se ha hecho hincapié en la diferente "situación geográfica" de Europa con respecto a la de EE.UU., que condiciona en algunos casos "intereses vitales" de naturaleza diferente. Argumentos similares se han utilizado para responder a las exigencias de EE.UU. para imponer sanciones económicas a la URSS debido a los sucesos de Afganistán. Además en sus relaciones con el Tercer Mundo, los gobiernos de Europa occidental también han mostrado una actitud diferente a la de EE.UU., en especial en cuanto a las formas de mantener la paz en zonas de conflicto, como lo es el Medio Oriente y otras. Con toda razón el "Center for Defense Information" constata entonces, en su boletín de marzo de 1980, que:

- el empeoramiento de las relaciones de EE.UU. con la URSS puede debilitar el apoyo de los aliados europeos de la OTAN hacia su nuevo equipamiento,
- el intento por envolver a fuerzas de la OTAN en operaciones en el Tercer Mundo puede minar el apoyo europeo hacia esa alianza militar. (53)

Más allá de esta actitud de los gobiernos de Europa occidental, es poco probable que la nueva agresividad norteamericana encuentre eco favorable en los gobiernos de aquellas naciones que pueden verse afectadas y envueltas en un conflicto militar. La necesidad de una fuerza de intervención directa pareciera sugerir precisamente lo contrario, y demostrar la contradicción existente entre el "interés vital" de los EE.UU. y el de los países del Tercer Mundo.

En el caso de conflictos entre diferentes países del Tercer Mundo, como por ejemplo en el Medio Oriente (Israel versus países árabes), la nueva política exterior norteamericana no pareciera ofrecer grandes perspectivas para la consolidación de una "paz" favorable a EE.UU. Más bien, la incorporación de aquel país en estos conflictos necesariamente creará un aglutinamiento político cada vez mayor, que se opondrá a sus intentos por imponer globalmente sus aspiraciones.

Así, por ejemplo, una intervención militar en algún país del Golfo Pérsico, en el futuro, bien podrá afectar el abastecimiento de petróleo proveniente del norte de África y otros lugares, repitiéndose la experiencia de 1973.

(53) The Defense Monitor, Center for Defense Information, Wash. D.C., Marzo 1980.

Por último, no es fácil comprender cómo la intervención militar norteamericana en apoyo de frágiles gobiernos, amenazados por la inestabilidad social, pueda, en el largo plazo, lograr estabilizarlos. El caso de Irán es demostrativo. Pero también en América Latina existen buenos ejemplos, como el de Nicaragua y El Salvador. Con la Doctrina Carter, la amenaza de una intervención militar directa de Estados Unidos en apoyo de una dictadura latinoamericana acorralada por la lucha social del pueblo, se actualiza, pero ninguno de los problemas que da origen a aquella intervención podrá ser solucionado por ella. En este aspecto, el caso de Chile -donde la intervención fue "encubierta"- es categórico.

A pesar de la "histeria antisoviética" existente en EE.UU., hasta ahora ninguno de sus instigadores ha logrado convencer al resto del mundo -quizás con la excepción de los dirigentes chinos- que la responsabilidad del empeoramiento de la situación internacional y el deterioro de la coexistencia pacífica recaiga sobre la Unión Soviética. Incluso, la "élite intelectual" norteamericana se ha encargado de describir y analizar las contradicciones de la política norteamericana como origen de los más graves problemas mundiales actuales. Este consenso, que permite identificar al culpable, será el más poderoso obstáculo para el éxito de las aspiraciones agresivas norteamericanas.



"DUROS" y "BLANDOS", UNA PUGNA REAL

JUAN CARVAJAL

A partir de la salida de Hernán Cubillos del Ministerio de Relaciones Exteriores, saltó a la luz pública un violento debate entre los llamados sectores "duros" y "blandos". En esta oportunidad, por primera vez, la prensa publicó los ataques de unos y otros y las fuertes adjetivaciones que fueron surgiendo. La prensa oficialista, con motivo de esta disputa llegó incluso a publicar fichas de quienes se ubican en el sector denominado "duros" y por semanas el tema central de comentario y discusión en el país fue en torno a la proyección real que tienen estas discrepancias en el seno del bloque dominante.

A pesar de que esta discusión es sólo un fenómeno de la cúpula y que las grandes mayorías han sido espectadoras de dicho proceso, en la izquierda chilena se discute en torno a la mayor o menor importancia que se le debe atribuir y acerca de la posible utilización o desenlace que pudiera tener. En otras palabras, se trata de comprobar si corresponde a un proceso de deterioro con proyecciones de ruptura de algún sector en el bloque dominante o si sólo es parte de diferentes enfoques relacionados con el momento político actual. Para llegar a una conclusión que aporte al debate de la izquierda es por tanto necesario ahondar en las raíces que explican esta disputa y a partir de allí, profundizar en la controversia presente.

Pablo Rodríguez Giez

"Duros" y "blandos"

Economistas con play-back

La misión? Fernández?

MANUEL CONTRERAS

Ex Ministro Cubillos la presión de los "duros"

EL MERCURIO - Domingo 6 de Abril de 1980

- ¿Está influyendo el general (R) Contreras en el desarrollo de los acontecimientos?
- ¿Tienen él y sus voceros algún grado de influencia en el Gobierno?
- Los llamados "duros", ¿son sólo voces aisladas con ideas afines, o un grupo organizado que se plantea metas definidas?

EL FENOMENO NO ES NUEVO

"La Junta es heterogénea, se desarrolla en su seno una sorda lucha por el poder entre dos fracciones principales, una encabezada por el Ministro del Interior general Bonilla, partidaria de una forma menos brutal de dictadura fascista, partidaria de una fórmula con rasgos populistas y reformistas... sector que a nuestro juicio... está perdiendo rápidamente terreno frente al sector más propiamente fascista, fascismo subdesarrollado, militar, clerical que podríamos denominarlo franquismo". (Carlos Lorca, entrevista en la clandestinidad, 1974)



C. LORCA

La dictadura militar surgió apoyada por un bloque burgués en el que subsistían proyectos diferenciados: el de la burguesía industrial proteccionista y el de la burguesía financiera.

Tal como señalara nuestro Partido primariamente en 1974, en la clandestinidad, desde los primeros tiempos se comenzó a visualizar una pugna entre dos sectores, una lucha que no sólo reflejaba intereses políticos distintos. Y si hacemos mención a este hecho es precisamente porque cuando se buscan las raíces del conflicto presente, no se puede concluir en la idea de que esta pugna responda hoy solamente a una lucha por el poder. Hay también intereses económicos detrás de este proceso de contradicciones que es necesario destacar. Cuando el capital financiero se propone la tarea de impulsar un modelo que se base en la libre competencia, surge el natural descontento de sectores que siendo parte del bloque dominante, se dan cuenta que la puesta en práctica de aquél afectará sus propios intereses.

Ya en 1975 "El Mercurio" se veía en la necesidad de argumentar en contra de aquellos que se oponían a las "severas" medidas económicas que se comenzaban a impulsar.⁽¹⁾ Respon-

(1) "La autoridad del presidente Pinochet, cuyo prestigio se ha impuesto ostensiblemente a la masa ciudadana, tiene todavía por delante la tarea de convencer y mover a los propios elementos de gobierno. No todos ellos aprecian que el país necesita por desgracia una política exigente y nada demagógica. Quienes piensan que las severas medidas económicas sean más digeridas con alguna dosis de populismo son los que a veces hacen confusas las líneas". (El Mercurio 2/3/75)

día esta disputa, como dijéramos, a la defensa que sectores de la mediana y pequeña burguesía hacían de sus intereses y a los enfrentamientos que en aquel entonces ya se desataban en la cúpula. Un año más tarde nuevamente la prensa mercantil se ve en la obligación de hacer claridad ante los adherentes al gobierno -entre los que distingue dos tendencias-, acerca de los necesarios "costos políticos y sociales" de la línea económica.⁽²⁾ Lo que le preocupaba al vocero del capital financiero era acentuar la adhesión al modelo económico puesto en marcha y convencer que tales "costos políticos y sociales" constituían un problema secundario.

Existe cierta continuidad en el choque de dos sectores en el seno del bloque dominante. Por un lado aquel que hace énfasis en la adopción de ciertas medidas de carácter populista con el objetivo de aminorar los costos sociales y políticos y por otro el sector hegemónico del bloque, el capital financiero, que a toda costa ha pugnado por la mantención inalterable del modelo económico que favorece a sus intereses. Esto no quiere decir que la "pelea" actual en la cúpula sea el reflejo exacto de estos choques, que se vienen desarrollando desde los primeros tiempos de la Junta. Las contradicciones actuales se dan en el momento en que el capital financiero pugna por consolidar su modelo. Pero sí es necesario resaltar que existe una cierta línea de continuidad entre el pasado y presente de esta pugna.

Con motivo de la salida de Leigh de la Junta militar en 1978, "El Mercurio" se vio otra vez en la necesidad de hacer referencia a la disputa que se desarrollaba al interior del régimen, ahora entre tres tendencias.⁽³⁾ Es por tanto

(2) "Quienes propalan la existencia posible de remedios, parecen pertenecer a dos corrientes. La de los enemigos de la Junta de Gobierno y ciertos partidarios de la Junta de Gobierno, para los cuales los llamados costos políticos y sociales internos prevalecen por sobre toda otra consideración. Estos segundos resultan a veces ser instrumentos de los primeros". (El Mercurio, 19/1/76)

(3) En su Semana Política del 23/6/78, El Mercurio se refirió a la crisis producida por la salida de Leigh y otros generales de la FACH, describiendo tres corrientes en el seno de los proyectistas -la dictatorialista, la socialdemócrata y la de los partidarios del modelo-, y agregaba que las actitudes públicas distintas de cada una de ellas "se reflejan en diversos matices en muchos de los que apoyan a la Junta de Gobierno. Habría pues que individualizar tendencias en ese sector y ver si las corrientes de opinión (en este régimen oficialmente sin partidos) no explican de algún modo el desacuerdo que hoy afronta el gobierno".

justa la idea inicial de que la Junta muestra una heterogeneidad en su interior desde sus comienzos y que ese nivel de contradicciones que se han ido repitiendo en coyunturas críticas para el gobierno se ha seguido manifestando y desarrollando hasta hoy.

Sin embargo no pueden ser atribuidas las actuales contradicciones a un factor de continuidad histórica solamente. Hacerlo sería negar la dinámica de la lucha de clases y restar importancia al factor subjetivo. Esta aclaración es fundamental, dado que la pugna mencionada que se ha agudizado en algunos periodos ha tenido como telón de fondo la presencia del movimiento popular el que, aunque en reflujo, ha sido motivo de creciente preocupación en la cúpula. El problema del costo social y la preocupación de algunos sectores por los efectos del mismo, no tienen otra explicación que no sea el temor a una ofensiva que pudiera poner en tela de juicio la estabilidad del régimen a corto plazo, a un estallido de protesta generalizada que permitiera la rápida reconstrucción de los partidos y por tanto el desate de una crisis global.

No es por ello casual el desplazamiento que se ha ido produciendo en estos años de los sectores que propugnan una política que apunte a atenuar los efectos sociales más negativos del modelo. De lo que han tratado en definitiva tales sectores, es de avanzar en el proyecto de reconstitución del capitalismo en Chile por un camino que permita la mantención de un apoyo amplio a las medidas de la Junta y que impida a su vez la aparición de una protesta popular fuerte.

EL AISLAMIENTO SOCIOPOLITICO: RAZ DE LAS CONTRADICCIONES

Es un hecho evidente que el régimen no goza de respaldo popular, que sectores sociales y políticos que aportaron su concurso en el primer periodo de la dictadura, se han ido alejando progresivamente y que ante tal cuadro, la dictadura no cuenta con una base social de apoyo mínimo, que exprese su adhesión a las iniciativas de la Junta, a excepción de la burguesía financiera y sectores funcionalmente ligados a ella. Esto no quiere decir que los sectores más lucidos del bloque dominante (léase Mercurio y otros voceros de los clanes) piensen que el poder del gobierno pueda sostenerse sólo en la fuerza de las armas. En un determinado momento del desarrollo de la dictadura -que se ubica a mediados de 1975 y 1976- comienza a manifestarse con fuerza la preocupación de lograr una base socio-política de apoyo y

éste pasará a ser un objetivo de importancia del capital financiero.⁽⁴⁾

El proceso de aislamiento de la dictadura y de alejamiento de otros sectores al respaldo a su modelo, se ha ido produciendo independientemente al deseo de los sectores dominantes. Lo importante para el análisis nuestro es determinar cuáles son las causas de este aislamiento y en qué forma ese fenómeno influye en las contradicciones que se observan en la cúpula. Para tal efecto es necesario adelantar que el respaldo a la Junta como factor necesario en el avance de las políticas del régimen es una preocupación compartida por los dos sectores en pugna.⁽⁵⁾ Unos y otros consideran este factor como primordial para la consolidación del régimen.

Por otro lado, es necesario señalar el esfuerzo de los partidos burgueses, durante la preparación y desarrollo inicial del golpe militar, por dotar al régimen que surgiría de una apariencia de legalidad y de legitimidad. La ruptura de la institucionalidad democrática chilena no era un problema de resolución muy simple, especialmente porque el gobierno militar emanado del golpe se enfrentaría a un pueblo acostumbrado a la generación de sus mandatarios a través de la consulta electoral.

El primer elemento que se va a utilizar es justificar el golpe autoritario como alternativa al supuesto caos y anarquía social durante el Gobierno Popular. El segundo elemento fue la búsqueda del apoyo de organismos representativos de la institucionalidad democrático-liberal para avalar la ruptura de esa misma institucionalidad.⁽⁶⁾

(4) "El proceso chileno actual requiere que el régimen militar termine su obra. Pero el respaldo público a esa tarea EXIGE EL CONCURSO CIVIL. Un gobierno exclusivamente apoyado en la fuerza es muy vigoroso, pero si su permanencia hace necesarias medidas más y más energéticas en medio de la incomprensión de la ciudadanía civil, no tardarán en surgir obstáculos. DE AHI LA NECESIDAD DEL APOYO EN LA OPINION PUBLICA Y DE LA EXPRESION DE FUERZAS SOCIALES ORGANIZADAS". (El Mercurio 28/3/76)

(5) "Lo más importante es que el modelo suscite tal respaldo ciudadano que sea capaz de autosustentarse políticamente. De otro modo, he dicho, se desplomará como un castillo de naipes azotado por un huracán, tan pronto surja la institucionalidad democrática de mañana". (Pablo Rodríguez, Qué Pasa 16/4/80)

(6) Entre los muchos libelos se destacan el de la Corte Suprema, dirigido a Salvador Allende, de fecha 25/6/73, sobre la "defensa de la in

Sin embargo, esta legitimidad inicial asentada en las fuerzas burguesas y de sectores medios, se va a debilitar en la medida que se impone de modo excluyente el proyecto de la oligarquía financiera. La DC es desplazada progresivamente a las trincheras de la oposición y la Iglesia se transforma en un bastión de lucha por los derechos humanos.

Comienza un proceso de deterioro de la base de sustentación inicial del régimen, a lo que se agrega el desgaste de un tipo de conducción política que ya no moviliza a sus partidarios. (7)

Esa necesidad que surge a mediados de 1975 de generar una base de respaldo popular a la dictadura sólo puede llevarse a la práctica a través de una organización civil. El Movimiento de Unidad Nacional va a ser un intento fracasado de constituir el partido político del régimen, a partir de un impulso desde arriba, desde el Estado. La reactivación de organismos anteriores y el movimiento cívico pasan a ser rápidamente aparatos de Estado con escasa autonomía. Existe muy poca flexibilidad política en la mentalidad militar gobernante aun para retener y organizar su base inicial de apoyo.

La Dirección de Organizaciones Civiles -que depende de la Secretaría General de Gobierno- es el organismo que dirige y coordina la organización del apoyo civil; bajo su alero se encuadran la Secretaría Nacional de la Mujer, de la Juventud, de los gremios y de la cultura. Este mismo organismo impulsará la constitución del Movimiento de Unidad Nacional. Tal intento, que despegó con apoyo mercurial, no alcanzará a organizar ni siquiera a las fuerzas sociales que apoyaron el golpe. El movimiento cívico y la base organizada de masas de la dictadura fracasa en lo esencial. En mayo de 1980, los partidarios del régimen todavía siguen lamentándose y hablando sobre la necesidad de crear ese ansiado movimiento cívico o partido político de los monopolios. (8)

dependencia y atribuciones del Poder Judicial" y el acuerdo de la Cámara de Diputados del 22/8/73 que titulan: "Grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República".

(7) En Mensaje de enero-febrero de 1980, Jaime Ruiz-Tagle observaba que "la capacidad de un líder para captar adhesión se desgasta, sus arengas comienzan a ser repetitivas y rutinarias, ya no despiertan entusiasmo. En lugar de la militancia surge el cansancio y la apatía".

(8) Willoughby insistió en La Tercera del 5/5/80 que "el apoyo civil incoherente y sin una expresión que uniforme la acción del gabinete en lo político puede generar ventajas para los grupos opositores".

El elemento decisivo de ese fracaso político es la aplicación de un modelo económico que favorece exclusivamente al capital financiero. Desde 1975 para adelante, la mediana y pequeña burguesía sufrirán las consecuencias de la lógica del capital. Los trabajadores asalariados, desde un primer momento padecerán el rigor de las medidas económicas. Luego de seis años de dictadura y aplicación intransigente de un modelo económico concentrador y excluyente, se registra el paso creciente a la oposición de la mediana y pequeña burguesía chilena y de las capas medias en general.

Vilarín y los camioneros andan reclamando democracia y soñando con un nuevo "pliego de Chile"; Juan Jara, líder de los taxistas, es encarcelado por ofender a las FF.AA.; Cum-sille hace del modelo económico el centro de sus críticas; los médicos se toman la sede gremial y desfilan por el centro exigiendo ocupación y mejores remuneraciones; los colegios profesionales tratan de resistir su disolución; los mineros de El Teniente en su descontento plantean un intento de acusación constitucional contra el ministro del Trabajo.

El objetivo de generar una base social organizada de apoyo al régimen militar ha terminado en un fracaso por el cuestionamiento que vastos sectores del país hacen de la legitimidad de la dictadura, y por los efectos desastrosos de su modelo económico para el nivel de vida de la inmensa mayoría de la población.

Este aislamiento socio-político de la dictadura le da la característica de un sistema político inestable que sólo puede funcionar de modo represivo para contener el desarrollo de la oposición. Dicho aislamiento pasa a ser la raíz de las contradicciones que se dan en el bloque político dominante: los llamados "aperturistas" (que son los voceros de la fracción hegemónica del bloque) plantearán resolver el problema, en el plano político, con fórmulas que integren a la DC y los sectores medios; los llamados "duros" plantearán que el aislamiento político del régimen sólo se resuelve con una nueva política económica de corte populista y sin concesiones políticas.



LOS DOS PROYECTOS DE LA CUPULA



Chile's New
Economy
Takes Off

"WE ARE SPANISH NATIVES AND ARE
SETTLED IN CHILE, BUT WE SPEAK
THE CORRECT INTERNATIONAL LANGUAGE:
THE LANGUAGE OF BUSINESS."

A Pinochet

Para lograr el ingreso de capitales extranjeros la dictadura se ve enfrentada a un dilema. La existencia de un régimen de carácter terrorista y policial, que hace de la represión su principal fuente de contención del movimiento popular, no es por cierto una garantía para el capital financiero internacional. No cualquier capitalista está dispuesto a hacer inversiones en un país que no garantice estabilidad. Por otro lado, el cese de las medidas de coerción propias del estado de emergencia y de los aparatos represivos, traerían como consecuencia un inmediato y peligroso ascenso del movimiento popular y del conjunto de la oposición.

La solución del capital financiero para la superación de este problema es la opción del proyecto de institucionalización del régimen que plantea el retorno gradual a una forma de Estado que -manteniendo la tutela de las FF.AA.- genere ciertas válvulas de escape en el plano político, que puedan traducirse incluso en la aceptación de una oposición moderada. Para esto se comienza la elaboración de un proyecto de nueva Constitución que debiera ser aprobado en un plebiscito, se impulsa la adopción de medidas de transformación en ciertas áreas, las que cristalizan en las llamadas "siete modernizaciones", y se comienza a plantear la necesidad de una etapa de transición previa a la normalización del país. Este proyecto significa por tanto un retiro lento, pero retiro al fin y al cabo, de las FF.AA. de la escena política directa, para darle una fachada civil e institucional al régimen.

Para la oligarquía financiera, esta es la vía de solución del problema: no promete concesiones en el plano económico y mantiene inalterable el modelo, pero sí se plantea un lento y gradual retorno a fórmulas "liberalizantes". Se busca así consolidar el régimen, ante la convicción de que una

dictadura arbitraria y personalista como la actual, no puede perpetuarse.

Este proyecto pretende solucionar el problema de la legitimidad del régimen, de modo de garantizar la posibilidad de recreación del bloque dominante y por tanto el ensanchamiento de su base socio-política de apoyo.

Jaime Guzmán, importante consejero político de Pinochet y vocero de esta política de institucionalización señala:

"Basta limitarse a considerar la inconveniencia y hasta la imposibilidad de ligar el gobierno militar al imperativo forzoso de mantener durante toda su duración el actual estado de emergencia jurídica de la ley 12.927, sobre seguridad del Estado, para comprender que la realidad ha comenzado a desbordar el marco del Derecho imperante. Permitir que esa brecha se acentúe excesiva o desordenadamente podría generar serios problemas de conducción política". ("El Camino Político", reproducido en El Mercurio del 26/12/79).

Este proyecto institucional que comienza a impulsarse desde el discurso de Pinochet en Chacarillas, en junio de 1977, ha sufrido una contradicción aún no resuelta.

El avance de la institucionalización del régimen descansa en la posibilidad de que surja ese movimiento cívico o partido de los monopolios que vaya reemplazando la gestión de los militares. Sin embargo, el mismo avance de esta institucionalización -debate público, apertura en sindicatos y universidades, etc.- significó el crecimiento de la oposición y no de las fuerzas adictas a la dictadura. Tal fenómeno ha hecho perder credibilidad a esta corriente política en las mismas FF.AA. El Comandante en Jefe de la FACH refleja en una frase ese impacto del fracaso político del "aperturismo" cuando reclama a los grupos monopólicos: "...creen una alternativa, busquen líderes...".

Por otro lado, la pequeña burguesía fascista que se encontraba con un grado de influencia en el aparato del Estado, ha sido progresivamente desplazada de los cargos de gobierno y hoy ocupan una posición marginal en el bloque político dominante, aunque mantienen todavía posiciones de poder en el aparato de comunicaciones de gobierno, en la Universidad de Chile y en otros centros de presión. Sin embargo, este sector ultranacionalista y fascista, en la coyuntura que desatacamos logra una confluencia con importantes sectores de las FF.AA. -especialmente del Ejército- que observaban con preocupación los problemas de conducción política del "aperturismo", tanto por el crecimiento de la oposición como por que la lógica del proyecto institucional está llevando a

plantear con fechas concretas el retiro de las FF.AA. del gobierno. (9)

En esta confluencia de intereses del sector nacionalista y fascista con sectores de la oficialidad del Ejército se explica la calda de Cubillos, hombre clave del proyecto que busca poner una fachada civil al régimen.

Esta pequeña burguesía fascista va a plantear su postura disidente por razones económicas y políticas, por su desplazamiento progresivo de cargos de gobierno y por los efectos del modelo económico que afecta a medianos y pequeños propietarios y capas medias asalariadas.

Aunque este sector se manifiesta con cierta incoherencia y con matices y personas de distinta imagen e influencias, ello no impide sin embargo que se pueda identificar lo esencial de sus posiciones y de su opción política.

Plantean su crítica al modelo económico puesto en práctica; no conciben -tal como lo dijera uno de sus más caracterizados voceros, Pablo Rodríguez- que no haya una intervención estatal como elemento regulador que impida la excesiva concentración de la riqueza y que dé garantías a otros sectores. (10) En esta crítica al modelo económico coinciden la mayoría de los "duros", aunque no todos.

Por otra parte, no creen conveniente que se establezcan plazos para la normalización democrática que proyecta el capital financiero, insisten en las metas y no en los plazos, porque estiman que de lo contrario se puede desatar una agitación social que derrumbará lo avanzado hasta el momento. Dependiente de esto último optan por la vieja solución represiva como medio de contención del alza de la lucha de masas que se observa en el país, es decir propician la solución de un Manuel Contreras, la solución DINA. En lo rela-

(9) La revista Ercilla, de propiedad del clan Cruzat-Larraín, señaló que sectores militares piensan "que el avance hacia la normalización democrática derivará en su alejamiento (de las FF.AA.) del poder y a la ruptura abierta de la gestión del Once. Es el temor a que se defina el futuro y se defina la transición." ("El problema de las confusiones", 22/4/80)

(10) En una reciente entrevista en la revista Qué Pasa, Pablo Rodríguez señalaba: "He afirmado hasta el cansancio que es indispensable acen-
tuar la intervención indirecta del estado para promover el desarrollo industrial de ciertos sectores". (16/4/80)

tivo a la política internacional, se oponen a la actual ya que estiman que debe adoptarse una línea de mayor dureza e intransigencia. (11) En los momentos en que la dictadura enfrentaba el juicio en Washington por el asesinato de nuestro camarada Orlando Letelier, los "duros" se oponían a que el caso fuera tomado por la justicia chilena optando por una actitud que no respondiera a las presiones. (12)

Este grupo de los "duros", por su propuesta se puede caracterizar como de tipo fascista pequeñoburgués, con su típica dosis de populismo. Su proyecto, en el hipotético caso de imponerse, implicaría sin duda algunos cambios en la política económica -aunque no fundamentales- y el regreso a la represión al estilo de la primera etapa post-golpe. Este proyecto puede imponer coyunturalmente aspectos de su línea, pero es históricamente inviable en la medida que entra en contradicción con el proyecto de la fracción burguesa más poderosa y dominante.

LA PELEA SE HACE PUBLICA

El conjunto de factores antes mencionados influyen y están presentes en la agudización de la pugna que culminó con la salida de Cubillos. El ex-ministro de RR.EE. era uno de los más caracterizados "aperturistas" y al que se lo publicitaba como uno de los posibles personajes de la transición del régimen. Su salida, por lo tanto, reflejó un triunfo parcial del grupo marginal del bloque dominante.

(11) Otro de los denominados duros, Gastón Acuña, señalaba a propósito de la salida de Cubillos: "Las Cancillerías pueden elegir diversas políticas, sean de altivez o de bisagras, de sereno aislamiento o de genuflexión... lo que importa es el éxito de sus resultados. Mientras más anchas las bisagras y más profundas las genuflexiones, mientras más blandengue y kolinocista la sonrisa que se opte, hay eso sí, el imperativo deber de cautelar contra los resbalones. Tropezar en la altivez no es muy elegante... tropezar a mitad de la genuflexión tiene todavía menor gracia y menor excusa". (La Tercera, 25/3/80)

(12) Conviene recordar que a raíz de los episodios del caso Letelier, Manuel Contreras y Pedro Espinoza presentaron una acusación constitucional contra Hernán Cubillos, Gonzalo Vial y Sergio Fernández, tres ministros civiles de importancia y vinculados al "aperturismo". Dos de ellos (Vial y Cubillos) se encuentran ya fuera del gabinete.

En este caso se puede observar que hay momentos en que Pinochet adopta una autonomía relativa con respecto al capital financiero, con el claro objetivo de ejercer el papel de mediador en esta disputa que se desarrolla en la cúpula. No cabe la menor duda sí, que en última instancia él responde a los intereses del capital financiero, pero hay determinadas coyunturas en que su accionar se ha puesto en contradicción con el itinerario planteado por los poderosos grupos económicos. (13)

La salida de Vial del Gabinete, el año pasado, había significado también la merma de uno de los exponentes de los intereses políticos de los monopolios. Por estas razones, a raíz del fracasado viaje a Filipinas, la prensa bajo control de los grupos financieros demostró públicamente su preocupación; se habló de cambio de línea, y la tendencia de los llamados "duros" creyó llegado el momento de iniciar una ofensiva a fondo para dar un vuelco en su influencia en el aparato del Estado. Esta coyuntura crítica de marzo pasado que enfrentó la dictadura, ha sido la más aguda que ha tenido el régimen en el período, y a raíz de esta controversia pública el tono de las acusaciones y de los argumentos llegaron a hacerse violentos. (14)

En el transcurso de este debate público e inesperado se lograron conocer más antecedentes sobre esas contradicciones interburguesas. El diario "La Tercera", del grupo económico Picó-Cañas, se reveló como un vocero del grupo marginal fascista, en tanto que la prensa mercurial se preocupó de publicar las fichas de los denominados "duros".

Así se pudo identificar como exponentes de la corriente de los "duros" a Manuel Contreras (ex-jefe de la DINA), a Sil-

(13) En el discurso que hiciera en Chacarillas, en septiembre de 1979, Pinochet planteó los límites para el debate constitucional; el segundo límite explicitado cerró toda posibilidad de participación a los sectores de la oposición moderada, lo que provocó las iras de El Mercurio.

(14) "Ellos (los duros) deben ser combatidos sin desmayos, porque la experiencia del régimen marxista ya demostró que los sedicentes partidarios ultras o extremistas de un gobierno, pueden ser más peligrosos para su propia estabilidad y frutos que los opositores más declarados", escribió Jaime Guzmán en Ercilla del 9/4/80.

via Pinto (ex-jefe del diario "El Cronista" y actual columnista de "La Tercera"), a Ricardo Claro Valdés (ex-asesor político de la Cancillería y empresario ligado a Cruzat), a Alvaro Puga (reaccionario columnista de "La Segunda" con el seudónimo de Alexis), a Gastón Acuña, que desempeñara importantes funciones en el área de comunicación social del gobierno, y otros.

La solución dada al reemplazo de Cubillos por parte de Pinochet -al designar en su lugar a René Rojas Galdámez- tuvo como objetivo atenuar la disputa de esos dos sectores, haciendo un llamado a la unidad de las facciones. Este hecho, su mado al convencimiento del sector de los "duros" de que no lograrían derrotar definitivamente a sus adversarios, ha marcado una baja de la controversia pública. La tendencia que se observa es un repliegue táctico de este sector ultranacionalista y fascista, que no logró coronar con éxito su arremetida, a la espera de una definición de Pinochet sobre el informe del Consejo de Estado en relación con el proyecto constitucional.

Las FF.AA. no muestran absoluta cohesión en el apoyo al modelo económico y al proyecto de institucionalización. Las denuncias espectaculares sobre el grado de concentración monopolista ha tenido una repercusión directa en ciertos mandos militares. La reciente designación de cuatro nuevos generales sin que implicara el retiro de ninguno de los anteriores, refleja una situación anómala, que no puede ser más que el producto de las contradicciones germinales que se han producido en el Alto Mando y la oficialidad del Ejército.

EL POR QUE DEL ESTALLIDO DE MARZO

Futuro político y transición

El futuro político y el tema de la transición han sido puntos de controversia recurrente de los opositores. Para Álvaro Puga, los sectores que dirigen la prensa como "La Tercera" y "La Segunda" han rechazado la idea de una transición a la democracia, pero en la práctica se ven obligados a aceptar que el futuro político de Chile depende de una transición a la democracia. Este sector de la prensa, que se autodenomina "duros", se opone a la idea de una transición a la democracia, pero en la práctica se ven obligados a aceptar que el futuro político de Chile depende de una transición a la democracia.

Ricardo Claro "La Tercera", el día cuatro de 1980, dijo que "la situación política de Chile es crítica, nada más y nada menos, en cualquier momento la República se verá obligada a las circunstancias de la caída del 11 como de proyectarse al año 1981". Para Gerardo Aranda "la cuestión se encuentra en términos jurídicos, políticos y éticos..." "La Tercera".



La agudización de las contradicciones entre los dos sectores del régimen adopta caracteres de riña violenta y sucia. Una serie de factores de orden político que se venían incubando van a potenciar el incidente filipino.

En primer lugar debe considerarse en este estallido en el bloque político dominante el progresivo ascenso de la lucha de masas en el curso de los dos últimos años. Este progresivo ascenso de la lucha popular se manifiesta en el auge del movimiento estudiantil, sindical y femenino y en un fortalecimiento institucional de los partidos reconstruidos a nivel nacional.

Ese ascenso de masas se refleja en la pugna de marzo bajo la forma de preocupación dominante por la estabilidad futura del sistema político. Guzmán va a argumentar que el problema central "es construir una democracia estable" y Pablo Rodríguez, en el otro extremo del bloque, defenderá su línea corporativa argumentando que el actual modelo económico es una bomba de tiempo contra la estabilidad del gobierno militar. El auge progresivo de la lucha de masas pasa así a ser un factor de preocupación real de la cúpula política.

Por eso, tanto los partidarios del avance institucional del régimen como los del inmovilismo dictatorial, coinciden en la necesidad de reprimir para estabilizar al gobierno militar. La represión es necesaria, en medio de esta discusión, para limpiar el campo opositor y preparar un plebiscito legitimador del proyecto constitucional como para avalar a los voceros de la línea dura.

En segundo lugar, debe considerarse el acercamiento de los plazos definidos en Chacarillas para iniciar la transición de la dictadura hacia formas de una "democracia protegida". El problema de los plazos pasa a ser el modo de poner una fecha concreta al gobierno militar. Entre esos plazos se encuentra el plebiscito de la nueva Constitución, la generación de un Parlamento para la llamada "transición" y el límite del mandato de Pinochet teniendo como fuente de su poder exclusivamente a las FF.AA.

Pinochet está cazado en los plazos que trazara en 1977: debe generar los órganos políticos de la transición, que asumirían el relevo militar del gobierno o revisar sus anuncios de institucionalización, definiéndose por la continuación de la dictadura militar, personalista y arbitraria.

Los plazos del 77 comienzan así a chocar con la tendencia de Pinochet y de una burocracia cívico-militar a perpetuarse en el gobierno. Matthei, que se hace eco del descontento de la FACH por su marginalidad en la conducción política, señaló

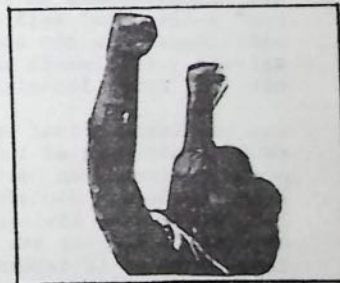
también la importancia de fijar fecha a la intervención militar en el Gobierno.

En tercer lugar, y ligado a este problema de los plazos, se encuentra el de la conducción política del gobierno de transición y de esa futura "democracia protegida". La vieja derecha liberal-conservadora se viene organizando y activando desde 1979 para entrar a jugar el rol de conducción política en la transición, junto a Pinochet. Este tronco liberal-conservador va a coincidir con la corriente "aperturista" en el gobierno y por tanto con la línea política de la clase dominante. A fines de 1979 plantearon el problema de los plazos, con una simple readecuación de la Constitución del 25, limitando el tutelaje militar, y por avanzar con un Estatuto de la Transición. En el fondo, una vez generado el Parlamento "termal" por Pinochet, los "próceres" de la nueva y vieja derecha comenzarían a tomar las funciones de gobierno en lo relativo a la conducción política. Luego de terminado ese período de la transición, Pinochet renovaría el mandato de ese Parlamento termal, es decir, de la propia derecha política. Por eso Pinochet va a reaccionar airado señalando que el problema radica en la fuente, la generación y la posesión del poder, y que en el futuro "las FF.AA. habrán de participar en el Gobierno", que "no nos van a tener de mandaderos".

Estos tres factores están presentes en la coyuntura, creando un cuadro de contradicciones en desarrollo, cuando se viene encima el fracaso de la "apertura al Pacífico" que pone en peligro la misma estabilidad de los "aperturistas" en el gobierno.

ALGUNAS CONCLUSIONES

"Sólo se puede vencer a un enemigo más poderoso, poniendo en tensión todas las fuerzas y aprovechando obligatoriamente -con el mayor celo, minuciosidad, prudencia y habilidad- la menor "grieta" entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países y entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía de cada país". (V.I. Lenin, "El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo")



Una primera conclusión, es que las mencionadas contradicciones en el bloque dominante, con dos proyectos políticos igualmente reaccionarios, tienen base real y un desarrollo que se prolonga desde los comienzos de la dictadura y que se manifiestan en el presente, en el marco de un régimen político aislado, encerrado en el estrecho margen del bloque dominante y obligado ante tal situación a mantener un terrorismo de Estado como único mecanismo de contención de la protesta popular. El régimen militar tiene un limitado apoyo social y muy débiles mecanismos de contacto con la población.

Una segunda conclusión es que estas contradicciones tienen un límite claro y preciso: el de la defensa del sistema de dominación. En la medida que surgen motivadas por la estabilidad del sistema, no conducirán al quiebre del régimen o al desmoronamiento de la dictadura.

Una tercera conclusión, es que estas contradicciones en el bloque político dominante, que se manifiestan de modo cíclico, generan pérdida de conducción política coyuntural, de iniciativa política y desmovilización de sus escasas huestes, lo que puede ser aprovechado por un movimiento popular en alza. En la misma situación producida en marzo de este año, con una presencia política relevante del movimiento popular, se podría haber agudizado esa "grieta". Son contradicciones irrelevantes en la medida que no cae el sistema, pero no son irrelevantes en la medida que su profundización genera nuevas crisis de conducción política. Un caso concreto -que demostró una incapacidad de la izquierda- hubiera sido transformar el juicio a Contreras y Cía. en un juicio nacional, con movilización de masas contra los verdugos y la DINA en un período de debilidad relativa del régimen. En la hipótesis de haberse efectuado una movilización nacional para enjuiciar a Contreras, habría significado un impacto superior en las FF.AA., un acorralamiento al Poder Judicial e incluso haber limitado aspectos de la represión. Por que efectivamente en el centro de la discusión entre "duros" y "blandos" está el problema de la forma de la represión (represión con apariencia de legalidad versus represión salvaje y totalmente arbitraria) y de la independencia relativa del Poder Judicial.

Una conclusión final es que por diferentes factores se genera una tendencia al inmovilismo de la dictadura militar. No nos encontramos en el caso brasileño donde se produce el tránsito de una dictadura militar hacia formas democrático-liberales. Las limitaciones de la corriente aperturista (incapacidad de crear una fuerza política nacional desde el régimen mismo), la tendencia a la perpetuación de Pinochet en su cargo de dictador y el inmovilismo de las mismas FF.AA.

que no ven claro un relevo civil y además tienen muy presente el gusto del poder político, van reforzando ese inmovilismo característico de la dictadura militar chilena.

Por eso sólo la profundización de la lucha de masas, que su pere la nueva ola represiva, podrá abrir paso a un verdadero régimen democrático en el país. La democratización del país no vendrá desde arriba ni por presiones. La democratización de Chile sólo puede lograrse con una lucha abierta de masas contra esa dictadura terrorista.



ENVIAR A: E. CORBALAN

PF 2904

D-1000 BERLIN West 30

Precio de suscripción

EUROPA _____ us\$ 20

AMERICA _____ us\$ 30

1 AÑO - DESPACHO AEREO

CUADERNOS

DE ORIENTACION SOCIALISTA

SUSCRIPCION

NOMBRE

DIRECCION

CIUDAD..... PAIS

Adjunto cheque ☐ giro ☐ N°
por valor de



